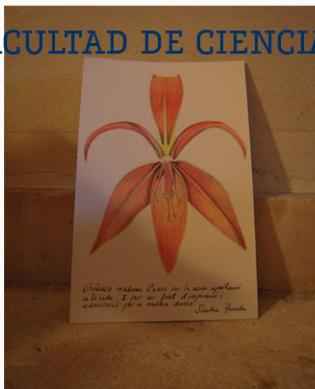


VI RECOPILATORIO FRAGMENTOS LITERARIOS FACULTAD DE CIENCIAS



*Gràcies madame Curie per la seva aportació
a la vida. I per ser font d'inspiració i
admiració per a moltes dones. Sandra Pasada*

DÍA DEL LIBRO 2022

VI RECOPIULATORIO DE
FRAGMENTOS LITERARIOS

FACULTAD DE CIENCIAS

con motivo de la celebración del
DÍA DEL LIBRO
2022



Ilustración de cubierta

Contribución de: Barbara Vercelli

Fotografía de contraportada:

Autor: Antonio Heredia Bayona

Siempre imaginé que el paraíso sería algún tipo de biblioteca – Jorge Luis Borges

Como alguien escribió pocas experiencias hay tan libres como la lectura. Leer es quizás de las pocas decisiones soberanas que nos quedan en este mundo actual que gira demasiado rápido. Y, también, pocos recuerdos son tan imborrables como los que nos dejan el hechizo y la magia de las palabras de las páginas de un libro.

Por sexto año consecutivo el Decanato de la Facultad de Ciencias recoge en este recopilatorio las aportaciones de fragmentos literarios de todo tipo ordenados alfabéticamente a partir de los textos que nos han enviado estudiantes, personal de administración y servicios y profesorado, así como otras personas ajenas al ámbito universitario que han conocido esta iniciativa, ante la convocatoria llevada a cabo a comienzos de abril. Llamada cultural plasmada en la presente recopilación y que supone una modesta pero especial celebración del Día del Libro.

Muchas gracias a todos/as por vuestra colaboración.

Antonio Heredia Bayona

Vicedecano de Estudiantes y Extensión Universitaria

ÍNDICE

AGUACED GÓMEZ, Cinta.....	1
ANDREA.....	2
ANÓNIMO.....	3
ANÓNIMO.....	4
ANÓNIMO.....	5
BATALLA FERNÁNDEZ, Nanda.....	6 y 7
BUSH, Mario.....	8
COBALEDA ATENCIA, Mercedes.....	9 y 10
COBOS CEDILLO, Ana.....	11 y 12
Daniel.....	13
DEL ÁGUILA, Luisa María.....	14 y 15
DELETE, María.....	16
DOMINGUEZ CARMONA, Eva.....	17 y 18
DURÁN AGUILAR, Rosa María.....	19
EL ENTE AUTORES.....	20
ELROMEROENFLOR.....	21 y 22
EHS.....	23 y 24
FAGÚNDEZ.....	25 y 26
FCO. JESS.....	27 y 28
FERNÁNDEZ GÓMEZ, Lourdes.....	29, 30 y 31
FERNÁNDEZ MUÑOZ, Rafael.....	32
FIERRO BARDAJÍ, Alfredo.....	33
FLORES MOYA, Antonio.....	34
FLORIDO MORENO, Pedro.....	35
GALINDO, José.....	36
GALLARDO, Sergio.....	37 y 38
GALLARDO ALBA, Fernando.....	39
GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco.....	40

GARCÍA RUIZ, Lucía.....	41
GARRIDO, Ana.....	42
GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marta.....	43
GONZÁLEZ LINEROS, Alejandro.....	44
GONZÁLEZ MORENO, Ana.....	45
GREENLIZARD.....	46
GUEVARA PLAZA, Antonio Guevara.....	47
HEREDIA, Antonio.....	48
HERNÁNDEZ CRUZ, Miranda	49 y 50
IRIAZABAL NAVAJAS, Jesús.....	51 y 52
JIMÉNEZ CARMONA, M. Carmen.....	53 y 54
KALÂF.....	55
LAURA B, Laura.....	56
LEANDRO, Andrés.....	57
LLORENTE GARCÍA, Petra	58 y 59
LUPIÁÑEZ, @LUPIANEZZZ, Paula.....	60 y 61
M. M., Ana	62
MALDONADO ROBLES, María Rosario.....	63
MARCO MARTÍN, Miguel Ángel.....	64
MARÍN GUERRERO, Pablo.....	65
MARIOLA	66
MARTÍN CABALLERO, Gregorio	67 y 68
MARTÍNEZ COTES, Teresa	69 y 70
MARTÍNEZ MAZA, Clelia	71
MARTÍNEZ ORELLANA, Adolfo.....	72
MARTOS SÁNCHEZ, Darío	73
MEDINA TORRES, Miguel Ángel.....	74
MILLS CULLEN, Mike.....	75 y 76
MORALES SILES, Antonio J.....	77

MORENO OLIVA, María.....	78
MORENO OSTOS, Enrique	79
MORENO TOST, Ramón.....	80 y 81
NADAL MASEGOSA, Antonio.....	82 y 83
OSI.....	84 Y 85
PELLEJERO MARTÍNEZ, Carmelo.....	86 y 87
PIMENTEL, Ernesto	88
PONCE ORTÍZ, Rocío.....	89
POTTER	90, 91 y 92
PRIETO DEL PINO, Ana María.....	93, 94 95 y 96
R. MÉRIDA, Rosa.....	97
REIGAL	98
REYES, Sara.....	99
RODRÍGUEZ VALTIERRA, David	100
ROSA GUTIÉRREZ, Rosa Gutiérrez.....	101 y 102
S. C., Inés.....	103
SALVO TIERRA, Ángel Enrique	104
SÁNCHEZ, Enrique.....	105
SÁNCHEZ ROJAS, María Victoria	106
SEYCHELLES, Rosana.....	107
SILVIA	108
SOTO REDONDO, Antonio Manuel.....	109
SOTO REDONDO, María José.....	110
VELASCO RENGEL, Carmen.....	111
VERCELLI, Bárbara.....	112
ZAPATA, Maru.....	113 y 114
ZUCKERBERG, Mark.....	115 y 116

Nombre del remitente (opcional): Aguaded Gómez, Cinta

Título de la obra: Árbol majestuoso

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Cinta Aguaded Gómez

Árbol majestuoso

Que feliz te sientes

Sin molestarte la lluvia

Sin agraviarte la nieve

Dichoso de ti amigo

Que nada te conmueve

Este poema fue escrito con 17 años en un aula de COU en una contraportada de un libro de historia y fue dedicado a un compañero que se ponía muy nervioso en los exámenes. Quise animarlo haciendo una comparación con las inclemencias del tiempo que sufren los árboles. Aún él lo conserva en su libro y yo ya apuntaba a mi amada vocación: la psicología.

Nombre del remitente (opcional): Andrea,

Título de la obra: Toda la verdad de mis mentiras

Volumen, capítulo u otra información: Cap.12

Autor/a de la obra: Elisabet Benavent

"Pienso en ti,
en ocasiones más de lo que querría.
Me gustaría desterrarte,
pero te ungiste la frente con mi humedad
y ahora eres dueña y señora de este páramo vacío
que es pensarte tanto.
Te echo de menos también."

Nombre del remitente (opcional): Anónimo,

Título de la obra: De cómo descubrí que seguía viva.

Volumen, capítulo u otra información: I Premio de Poesía Joven Pablo García Baena

Autor/a de la obra: Beatriz Ros (Málaga, España, 1984)

TENGO UNA SOGA LÉXICA.

Una emboscada morfológica.

Un nudo en la garganta.

¿Como decirte tanto?

No es suficiente un espacio

como el de mi boca.

Mis palabras ya pensaron convertirme

en una salida de emergencias,

hacer sonar la alarma

y correr hacia tus oídos

mientras los ojos gotean.

Yo decido todos los días comerte

tras la emboscada,

en un intento caníbal de evitar

que puedas escucharlas.

Porque hay tanto, tanto,

que se desborda.

Nombre del remitente (opcional): Anónimo,

Título de la obra: Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros. Discurso leído por la inauguración de la biblioteca pública de Fuente Vaqueros (septiembre, 1931)

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Federico García Lorca

Porque contra el libro no valen persecuciones. Ni los ejércitos, ni el oro, ni las llamas pueden contra ellos; porque podéis hacer desaparecer una obra, pero no podéis cortar las cabezas que han aprendido de ella porque son miles, y si son pocas ignoráis dónde están.

Nombre del remitente (opcional): Anónimo,

Título de la obra: Compañera

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: S. Consuelo (2022)

Nunca he arrancado aplausos,
yo no soy nadie importante
Yo no he volado muy alto
No he navegado los mares
No he construido altas torres
Jamás he curado a nadie
No emocio con mi música
No pinto como los ángeles
Y sin embargo me quieres
Algo habré hecho muy grande

Nombre del remitente (opcional): BATALLA FERNÁNDEZ, NANDA

Título de la obra: UN PLAN

Volumen, capítulo u otra información: Fragmento del primer capítulo de una novela.

Autor/a de la obra: Fernanda Batalla Fernández

Ruth Heissner había nacido en Montevideo, Uruguay, en el año 1918. Hija de un oficial alemán que había luchado en la primera guerra mundial y de la típica mujer alemana de clase alta. A finales del año 1917, cuando su padre vio inminente la derrota de Alemania, decidió emigrar al país rioplatense.

Ruth tenía una cara graciosa salpicada con pecas y enmarcada por cabello rojo ondulado.

Había crecido feliz en Uruguay, vivían en Carrasco, un barrio acomodado de Montevideo y se sentía en gran parte uruguaya aunque en su casa se habían mantenido las tradiciones alemanas en su totalidad. Sus padres confiaban que su estancia en Uruguay solo fuera una etapa de sus vidas y poder volver pronto a Alemania cuando las cosas estuvieran nuevamente a su favor.

Los días de Ruth transcurrían entre el colegio, los paseos por el río y mucha lectura en el jardín de su casa. A pesar que su padre decía que era demasiado ambicioso para una mujer de su época, ella estaba decidida a estudiar medicina.

Frederick y su esposa siguieron muy de cerca la política alemana desde Uruguay. Así fue como se enteraron en 1919 que se había formado el "Partido Obrero Alemán" y un año después, en 1920, se cambió el nombre a "Partido Nacional Socialista Obrero Alemán", más conocido como Partido Nazi. Se sentían identificados en gran parte de sus ideas, así como con su líder Adolf Hitler.

Ajena a todo lo que ocurría a miles de kilómetros de su vida, Ruth transcurría su tiempo cada vez más interesada en el estudio del Hombre. Le gustaba indagar sobre comportamiento humano y también todo lo respectivo al mundo animal. Su madre decía que parecía un bicho raro y que con esas cosas solo espantaría a cualquier buen candidato que pudiera acercarse. Le rogaba que estuviera dispuesta a llevar los vestidos y actuar como correspondía a alguien de su clase y su raza. Fue la primera vez que Ruth escuchó que ella pertenecía a la raza aria. A Ruth le sonó como si su madre hubiera ingresado en una secta pero no le hizo mayor caso, al fin no podían ser más distintas.

Aún con el completo desacuerdo de su hija a la nueva aventura que emprendían. Los Heissner marchaban para Alemania en Diciembre de 1938. Cogieron un barco desde el puerto de Montevideo al cual Ruth subió con la esperanza que se hundiera a mitad de camino. Su nueva vida comenzaba poniendo un pie en ese barco y atravesando el océano Atlántico para formar parte del mayor movimiento nacionalista que había visto a lo largo de la historia, la humanidad.

Nombre del remitente (opcional): Bush, Mario

Título de la obra: Memorias del subsuelo

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Fiódor Dostoyevski

Siendo así, díganme ustedes qué se puede esperar del hombre, de ese ser dotado de cualidades tan extrañas. Prueben a volcar sobre él todos los bienes de la Tierra; sumérjanlo en la felicidad tan profundamente que sólo se perciban en la superficie algunas burbujas; satisfagan sus necesidades económicas hasta el punto de que sus únicas ocupaciones sean dormir, comer pan de especias y pensar en el modo de prolongar la historia universal...; hagan todo esto, y verán como el hombre, por pura ingratitud, por necesidad de envilecerse, les corresponde cometiendo alguna villanía. Incluso correrá el riesgo de perder sus panes de especias y volverá a caer en las necedades más peligrosas, en los absurdos menos ventajosos, sólo por mezclar a esa sensatez positiva un elemento fantástico, pernicioso. Precisamente sus sueños más fantásticos y sus más vulgares tonterías es lo que pretenderá conservar, sólo para demostrarse a sí mismo (como si esto fuera necesario) que los hombres son hombres y no teclas de piano, aunque en verdad lo son para las leyes de la naturaleza, que las tocan, y con tal brío, que pronto no será posible desear nada sin antes consultar el calendario. Además, incluso si se comprobara que el hombre no es más que una tecla de piano y se le demostrase matemáticamente, el hombre no sentaría la cabeza: seguiría haciendo disparates, solamente para evidenciar su ingratitud y su conducta caprichosa. Y si los demás medios le fallan, se sumergirá en la destrucción, en el caos. Será capaz de provocar cualquier desastre únicamente para hacer lo que se le antoje. Lanzará maldiciones contra el mundo, y como sólo el hombre puede maldecir (éste es el privilegio que más claramente lo distingue de los demás animales), conseguirá sus fines, que son convencerse de que es un hombre y no una tuerca.

Si me dicen ustedes que el caos, las tinieblas y las maldiciones pueden estar también calculados de antemano y tan exactamente que este cálculo paralizará el impulso del hombre, y, por lo tanto, la razón triunfará una vez más; si me dicen esto, les contestaré que el hombre no tendrá ya más que un medio para hacer su voluntad: volverse loco. Estoy seguro de esto, pues no cabe duda de que la mayor preocupación del hombre ha sido siempre demostrarse a sí mismo que es un hombre y no un engranaje.

Nombre del remitente (opcional): Cobaleda Atencia, Mercedes

Título de la obra: Tejedora de sueños

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Mercedes Cobaleda Atencia

El tiempo difumina
el dibujo de la vida
en el lienzo del recuerdo,
y persigo mi memoria
que se escapa entre mis manos
como hojas de otoño llevadas por el viento.
¿Y quién teje y desteje el tapiz de la vida?
Tejedora de sueños
devuélveme mi memoria,
sus retazos deshilachados
intento recomponer,
y me agarro a esos recuerdos
que en medio de la neblina
me buscan,
me llaman.

Tejedora de sueños
devuélveme mi memoria,
que sin ella no soy nadie,
que sin ella no soy nada.

Nombre del remitente (opcional): Cobos Cedillo, Ana

Título de la obra: Historia de una fotografía de boda

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Ana Cobos Cedillo

Historia de una fotografía de boda

Mi abuela Paca nació en Navalcarnero, Madrid, el 21 de agosto de 1908. Sobrevivió a un nacimiento prematuro, ya podía presagiarse que ella sería una superviviente.

De su infancia, mi abuela nos habló de su felicidad en esos años y del amor a sus padres. Una anécdota muy entrañable que contaba fue cuando el Rey Alfonso XIII visitó el colegio de su pueblo y le dio un vaso de leche. Todavía a sus noventa y ocho años recordaba ese día con emoción.

Juventud de pasodobles, moscatel y un vestido bonito para los domingos. Se fue a trabajar a Madrid de cocinera en casa de unos famosos marqueses, donde, paradojas del destino, fue ella quien preparó la comida para el Rey en bastantes ocasiones.

Mi abuelo Benito seguía en su pueblo, pretendiéndola hasta que consiguió conquistarla y se casaron el 10 de mayo de 1936, contentos por haber conseguido él una plaza como policía. Sin

embargo, unas semanas después, la vida de los españoles se truncaría, como la de esta pareja de recién casados que iniciaban su vida en Barcelona.

Una madrugada de 1938, Mariano, cuñado y colega en el PSOE, irrumpió en el piso barcelonés de los jóvenes esposos diciendo: "¡Vamos Benito, que nos matan!" y así los dos cruzaron la frontera francesa.

Paca se quedó con la única compañía de la niña que ya crecía en su vientre, Faustina, que nació el 25 de julio

de 1938. Un parto muy difícil, el de una niña de cinco kilos con unos bellísimos ojos verdes, iguales a los de su madre.

Decidió buscarle y confió sus cosas a una familia de un pueblo francés. Empezó caminos, surcó arcenes esquivando cadáveres en la cuneta hasta que tuvo que regresar, vencida por la suerte de encontrarlo. De vuelta, en esa población francesa, donde le dijeron que recobraría sus pertenencias, fue casa por casa, con su hija en brazos, preguntando por su baúl. Le respondieron que no tenían nada, que nunca nadie les dejó nada. Sin embargo, sus cosas sí llegaron allí, pues en un montón en la plaza del pueblo se apilaban fotografías de españoles dispuestas para su quema. Paca se agachó a rebuscar y ocurrió el milagro: encontró su foto de bodas.



Muchos años más tarde, mi abuela Paca se la regaló a su primera nieta y hoy preside el álbum de fotografías familiares en el salón de mi casa.

Nombre del remitente (opcional): Daniel,

Título de la obra: Don Quijote de la Mancha

Volumen, capítulo u otra información: Donde la deseada pastora Marcela defiende su decisión de amar libremente la soledad del campo, y no la compañía de un hombre, frente a aquellos que la tratan de cruel o desdeñosa y la culpan del suicidio de Grisóstomo. (CAPÍTULO XIV)

Autor/a de la obra: Miguel de Cervantes

Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos. Los árboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destos arroyos mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras. Y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo ni a otro alguno, el fin de ninguno dellos bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que, cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: ¡mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito.

Nombre del remitente (opcional): del Águila, Luisa María

Título de la obra: Políticas de represión y punición de las mujeres

Volumen, capítulo u otra información: Este trabajo recibió el Premio de Investigación Kate O'Brien del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos de la Universidad de Málaga en marzo de 2021. Fue publicado en octubre del mismo año en la Editorial Círculo Rojo.

Autor/a de la obra: Pilar Iglesias Aparicio

"(...) en el caso de las mujeres toda su socialización va dirigida, además, a hacerlas sentir en peligro constante de cometer <<pecado>> y perder la <<pureza>> que constituye su único valor. Las mujeres son las responsables del honor familiar, del control de su propia sexualidad, y de evitar el pecado de los hombres." (p. 271)

Nombre del remitente (opcional): del Águila, Luisa María

Título de la obra: Ya

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: María Luisa del Águila

Digo ya y ya ha pasado.

Lo pienso.

Suena un motor a lo lejos.

Se oye aún.

El mar oscila levemente,

se levanta... y cae.

Hace sol.

Todavía hace sol.

Pero si digo ya, ya ha pasado.

Y sin embargo a veces me enredo

en intentos de atraparlo,

como si alcanzar un ya

fuera posible.

"

Nombre del remitente (opcional): Delete, María

Título de la obra: El amor duerme en el pecho del poeta

Volumen, capítulo u otra información: Sonetos del amor oscuro

Autor/a de la obra: Federico García Lorca

Tú nunca entenderás lo que te quiero
porque duermes en mí y estás dormido.

Yo te oculto llorando, perseguido
por una voz de penetrante acero.

Norma que agita igual carne y lucero
traspasa ya mi pecho dolorido
y las turbias palabras han mordido
las alas de tu espíritu severo.

Grupo de gente salta en los jardines
esperando tu cuerpo y mi agonía
en caballos de luz y verdes crines.

Pero sigue durmiendo, vida mía.

Oye mi sangre rota en los violines.

¡Mira que nos acechan todavía!

Nombre del remitente (opcional): Domínguez Carmona, Eva

Título de la obra: El sótano de la memoria

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Anna Ajmátova

Es absurdo que viva angustiada
y que los recuerdos me acosen.
No visito a menudo la memoria,
pero ella siempre viene a asombrarme.
Si con una linterna bajo al sótano
me parece oír cómo retumba
un terremoto en la estrecha escalera.
La linterna se apaga, no puedo volver,
y sé que voy directa al enemigo.
Pido clemencia... pero allí
es todo oscuro y quieto. Ya se acabó la fiesta.
Hace treinta años que las damas despidieron
a aquel pillo que se murió de viejo..
Lástima, he llegado tarde.

Se me ha prohibido aparecer en parte alguna.
Pero toco las capas de pintura en la pared
y junto a la chimenea me caliento. Qué maravilla.
A través del moho, el aire enrarecido y el hedor
brillan dos verdes esmeraldas.
Maúlla el gato. Vamos a casa.
Pero dónde están mi casa y mi razón.

Nombre del remitente (opcional): Durán Aguilar, Rosa María

Título de la obra: El poder mágico de la estrella de Navidad

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Juan Carlos Maestro

Tú nunca entenderás lo que te quiero
porque duermes en mí y estás dormido.

Yo te oculto llorando, perseguido
por una voz de penetrante acero.

Norma que agita igual carne y lucero
traspasa ya mi pecho dolorido
y las turbias palabras han mordido
las alas de tu espíritu severo.

Grupo de gente salta en los jardines
esperando tu cuerpo y mi agonía
en caballos de luz y verdes crines.

Pero sigue durmiendo, vida mía.

Oye mi sangre rota en los violines.

¡Mira que nos acechan todavía!

Nombre del remitente (opcional): El Ente Autores,

Título de la obra: MALAC

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: David Yuste Girón y César David Saucedo Muñoz

Desde los cascos, los cuales, no cabía ninguna duda ya, eran mi conexión con la otra realidad, comenzó a sonar una canción. Una difícil de reproducir, de soñar dos veces, como el Trino del Diablo.

Era el extremo de la luz, la sublimación del amor, el sonido del alma, el tacto de la perfección. Ningún ser humano alcanzaría algo así jamás, y por eso mismo, aunque hermoso, era lo que más miedo me había causado en toda mi vida.

Si existía algo de semejante pureza, significaba que lo maligno podía existir también a otro nivel, en un abismo que ni lográbamos imaginar. Y, al parecer, yo iba a tener la oportunidad de echar un vistazo a sendos extremos.

Nombre del remitente (opcional): Elromeroenflor

Título de la obra: In Spain we call it soledad" de Rigoberta Bandini

Volumen, capítulo u otra información: Blog

Autor/a de la obra: Elromeroenflor

A los dos les gustaba escuchar música juntos, compartir sus temas comunes y los que acababan de descubrir; aquel día de verano era lo hacían en el coche. Jaime vivía en el extranjero y había venido unos días a España, a la playa, para pasarlos con su hermana. Entonces ella puso "In Spain we call it soledad" de Rigoberta Bandini, una intérprete de la que hasta aquel momento no había tenido noticias. Sonaron los estribillos:

(...)

In Spain we say "it's amargura"

In Spain we say "ay, me desangro"

In Spain we say "qué coño hago"

In Spain we say "joder qué largo"

In Spain we call "it soledad, ah ah ah ah"

(...)

In Spain we say "it's amargura"

In Spain we say "ay, qué desastre"

In Spain we say "ay, me desangro"

"Llama a alguien, qué me muero"

Que te quiero pero, ay, qué me muero"

In Spain we call it soledad

–Joder, qué retrato tan acertado –exclamó el hermano ojiplático –¿Y esta tía quién es? Ponla otra vez, ponla otra vez –pidió con insistencia. Así que la volvieron a escuchar un par de veces más antes de llegar a su destino. Le había fascinado.

Probablemente fuera por los años que llevaba viviendo en la distancia del extranjero la razón por la cual Jaime podía diferenciar nítidamente, sin sesgo, los distintos aspectos que configuraban las virtudes y defectos de su sociedad. Por eso, aquel día, mientras escuchaba la canción de Bandini, reconoció el alma oscura de su cultura a la que la artista hacía referencia en la canción. Identificó el sentir melodramático en su pensamiento, el desgarró de vestiduras en su expresión oral, el todo o nada que mediaba en las relaciones, el amaneramiento del dolor de una España que, por todo ello, se la conocía también como “negra”.

Las vacaciones terminaron, la rutina se impuso de nuevo y los meses pasaron con el recuerdo latente de la letra de la canción. Sin embargo, a diferencia de aquel día en el coche, en el que solo hubo lugar para celebrar la elocuencia de la cantante, se preguntaba si no estaría exagerando en la asociación de ideas entre la canción y la España negra. Quería ser benevolente. De ahí que pensara que quizás no estaba siendo justo al juzgar así la identidad cultural de su país, que tal vez se estaba dejando arrastrar por el hartazgo de una beligerancia cada vez más presente en la vida pública española o por algún rencor hacia ella todavía no resuelto (...)

Nombre del remitente (opcional): ESH,

Título de la obra: El árbol de la ciencia

Volumen, capítulo u otra información: El árbol de la ciencia y el árbol de la vida

Autor/a de la obra: Pío Baroja

- En eso estoy conforme -dijo Andrés-. La voluntad, el deseo de vivir, es tan fuerte en el animal como en el hombre. En el hombre es mayor la comprensión. A más comprender, corresponde menos desear. Esto es lógico, y además se comprueba en la realidad. La apetencia por conocer se despierta en los individuos que aparecen al final de una evolución, cuando el instinto de vivir languidece. El hombre, cuya necesidad es conocer, es como la mariposa que rompe la crisálida para morir. El individuo sano, vivo, fuerte, no ve las cosas como son, porque no le conviene. Está dentro de una alucinación. Don Quijote, a quien Cervantes quiso dar un sentido negativo, es un símbolo de la afirmación de la vida. Don Quijote vive más que todas las personas cuerdas que le rodean, vive más y con más intensidad que los otros. El individuo o el pueblo que quiere vivir se envuelve en nubes como los antiguos dioses cuando se aparecían a los mortales. El instinto vital necesita de la ficción para afirmarse. La ciencia entonces, el instinto de crítica, el instinto de averiguación, debe encontrar una verdad: la cantidad de mentira que se necesita para la vida. ¿Se ríe usted? - Sí, me río, porque eso que tú expones con palabras del día está dicho nada menos que en la Biblia.

- ¡Bah!

- Sí, en el Génesis. Tú habrás leído que en el centro del Paraíso había dos árboles: el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. El árbol de la vida era inmenso, frondoso y, según algunos santos padres, daba la inmortalidad. El árbol de la ciencia no se dice cómo era; probablemente sería mezquino y triste. ¿Y tú sabes lo que le dijo Dios a Adán?

- No recuerdo, la verdad.

- Pues al tenerlo a Adán delante, le dijo: ¿Puedes comer todos los frutos del jardín; pero cuidado con el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que tú comas ese fruto morirás de muerte? Y Dios, seguramente, añadió: ¿Comed del árbol de la vida, sed bestias, sed cerdos, sed egoístas, revolcaos por el suelo alegremente; pero no comáis del árbol de la ciencia, porque ese fruto agrio os dará una tendencia a mejorar que os destruirá?. ¿No es un consejo admirable?

- Sí, un consejo digno de un accionista de Banco- repuso Andrés

Nombre del remitente (opcional): Fagúndez (del latín 'facundus': "que habla con facilidad"),

Adicto en proceso de rehabilitación

Título de la obra: Desayunando tortilla de patatas a las tres de la tarde

Volumen, capítulo u otra información: Composición propia

Autor/a de la obra: Jorge Roberto Ramos Fagúndez

(Dicen los periodistas que toda noticia debe dar respuesta a seis preguntas: qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué.)

Te estarás preguntando: ¿cómo que desayunar a las tres de la tarde? No cuadra mucho, no.

Yo también me pregunto algo. Me pregunto si mi pseudónimo te hace pensar que tras un pasote de fiesta estando borracho o colocado dormí la mona y luego me fui al supermercado a comprar una tortilla de patatas.

Si ése es el caso, debo decirte que vas por buen camino, pero se te escapa algo. Hay adicciones más allá de las drogas (incluyendo el alcohol) o las pastillas. En mi caso, se trata de una adicción a las nuevas tecnologías: televisión, ordenador, móvil, Internet, redes sociales y videojuegos. En resumen, "adicto a las pantallas". Y, joder, no pensaba decirlo, pero también adicto a la puta pornografía (valga la redundancia). ¡Vivan los pseudónimos para expresarse sin tabúes! Todo sea dicho, a día de hoy estoy a favor de regular la pornografía e incluso consideraría su prohibición total. Ése es otro buen tema...

Sé consciente de que estos dos mil quinientos caracteres no me dan más que para darte unas pinceladas, así que ahí va un resumen simplista: como estudiante de instituto, no tenía nada que hacer en los veranos, ni tenía nadie con quien quedar porque en el instituto no tenía un maldito amigo, todo era acoso y aislamiento, así que intenté alejarme de toda esa mierda con lo que más a mano tenía: las embelesadoras pantallas.

No solo tenía problemas con ellas en verano, pero ahí no había límites de ninguna clase: cuando terminaba el "insti", cada día me acostaba cosa de una hora más tarde con alguna de las modalidades anteriormente mencionadas, hasta el punto de que mis "fiestas" eran quedarme hasta que mis padres se levantaban y se despedían para irse a trabajar. Eso me daba vergüenza, pero las adicciones no se paran simplemente por sentir vergüenza: el culmen era quedarme una horita o un par extra. Como quien caga fuerte y encima se tira un peo para ambientar.

Y, ahora sí, me despertaba(n) a las tres para comer. Por algún motivo, tengo grabada en mi mente la tortilla de patatas. El cuerpo me pedía un ColaGao, pero se me hacía raro. ¿Qué hago: como, desayuno, las dos cosas? Pero eso era lo de menos; el problema era que mi vida no iba hacia ninguna parte (buena).

¿Y tú? ¿Tienes problemas con las pantallas, tú también? Busca una asociación de adicciones que te ayude a salir.

Si esto te ha servido de algo, ¡bien! He cumplido mi objetivo.

Nombre del remitente (opcional): Fco Jess,

Título de la obra: "Aspero Mundo" (1956)

Volumen, capítulo u otra información: Poema dela obra: "Para que yo me llame Ángel González"

Autor/a de la obra: Angel González

Para que yo me llame Ángel González

(Ángel González)

Para que yo me llame Ángel González,

para que mi ser pese sobre el suelo,

fue necesario un ancho espacio

y un largo tiempo:

hombres de todo mar y toda tierra,

fértiles vientres de mujer, y cuerpos

y más cuerpos, fundiéndose incesantes

en otro cuerpo nuevo.

Solsticios y equinoccios alumbraron

con su cambiante luz, su vario cielo,

el viaje milenario de mi carne

trepando por los siglos y los huesos.

De su pasaje lento y doloroso

de su huida hasta el fin, sobreviviendo

naufragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan sólo esto:
un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento...

Nombre del remitente (opcional): FERNÁNDEZ GÓMEZ, LOURDES

Título de la obra: SALTARÉ SOBRE EL FUEGO

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: WISLAWA SZYMBORSKA

Nada sucede dos veces
ni va a suceder, por eso
sin experiencia nacemos,
sin rutina moriremos.

En esta escuela del mundo
ni siendo malos alumnos
repetiremos un año,
un invierno, un verano.

No es el mismo ningún día,
no hay dos noches parecidas,
igual mirada en los ojos,
dos besos que se repitan.

Ayer, mientras que tu nombre
en voz alta pronunciaban,
sentí como si una rosa
cayera por la ventana.

Ahora que estamos juntos,
vuelvo la cara hacia el muro.
¿Rosa? ¿Cómo es la rosa?
¿Como una flor o una piedra?

Dime por qué, mala hora,
con miedo inútil te mezclas.
Eres y por eso pasas.
Pasas, por eso eres bella.

Medio abrazados, sonrientes,
buscaremos la cordura,
aun siendo tan diferentes
cual dos gotas de agua pura.

Nombre del remitente (opcional): FERNÁNDEZ GÓMEZ, LOURDES

Título de la obra: EL LIBRO DEL TÉ

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: KAKUZO OKAKURA

Quién sea incapaz de discernir en sí mismo la insignificancia de las grandes cosas, estará mal preparado para apreciar la grandeza de las pequeñas cosas en los demás. Hay todo el encanto de la perspectiva, toda la ofrenda inconsciente de lo maravilloso, toda la venganza silenciosa de lo nuevo y de lo indefinido.

.

El cielo de la edad moderna ha sido destrozado en la lucha ciclópea entre la riqueza y el poder. El mundo marcha a tientas en las tinieblas del egoísmo y de la vulgaridad. La ciencia se compra con una mala conciencia, la bondad se practica por amor a la utilidad. Entretanto, saboreemos una taza de té; la luz de la tarde ilumina los bambúes, las fuentes cantan deliciosamente, el suspiro de los pinos murmura en nuestra tetera. Soñemos en lo efímero y entreguémonos errantes a la bella locura de las cosas.

Nombre del remitente (opcional): FERNÁNDEZ MUÑOZ, RAFAEL

Título de la obra: Las aventuras del buen soldado Švejk

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Jaroslav Hašek

Aquí después de la guerra habrá muy buenas cosechas —dijo Švejk al cabo de un rato—. No habrá que comprar huesos en polvo. Para los campesinos es muy bueno que muera en su campo todo un regimiento: es un buen abono. Solo me preocupa una cosa: que los campesinos se dejen engañar y vendan esos huesos de soldados a las fábricas de azúcar para hacer carbón animal. En el cuartel de Karolinenthal había un teniente llamado Holub que era tan culto que en la compañía todos le tenían por un idiota, porque como era tan sabio no aprendió a insultar a los soldados y todo lo veía solo desde el punto de vista científico. Una vez los soldados le dijeron que el pan del ejército no se podía comer. Otro oficial se hubiera enfadado por tanta frescura, pero él no, se quedó tan tranquilo, no llamó cerdo ni puerco a nadie ni pegó ninguna bofetada. Solo los reunió y les dijo con su agradable voz: "Soldados, ante todo tenéis que ser conscientes de que el cuartel no es una tienda de comestibles finos, donde se pueden elegir anguilas en escabeche, sardinas en aceite y bocadillos. Los soldados han de ser tan inteligentes que se coman sin rechistar todo lo que les den, y tan disciplinados que no censuren la calidad de lo que deben comer. Soldados, imaginaos que estamos en guerra. Al campo en el que os enterrarán después de la batalla le da exactamente igual el pan del ejército con el que os hayáis llenado antes de morir. La madre tierra os deshilará y os tragará junto con vuestras botas. En el mundo no puede perderse nada. De vosotros, soldados, crecerá nuevo trigo con el que se hará pan para otros soldados, que a su vez tampoco estarán contentos y que irán a quejarse y se dirigirán a alguien que los encerrará porque estará en su derecho. Ahora os lo he explicado todo, soldados, y tal vez ya no tenga que recordaros nunca más que el que se queje en el futuro tardará mucho en volver a ver la luz de Dios".

Nombre del remitente (opcional): Fierro Bardají, Alfredo

Título de la obra: Libro del Eclesiastés

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Qohelet

Discernir los tiempos

Del Libro del Eclesiastés o Qohelet (Biblia hebrea):

Hay un momento para cada cosa; y cada cosa a su tiempo. Hay un tiempo de engendrar y un tiempo de morir; un tiempo de plantar y un tiempo de cosechar; un tiempo de herir y un tiempo de curar; un tiempo de destruir y un tiempo de edificar; un tiempo de gemir y un tiempo de danzar; un tiempo de abrazar y un tiempo de alejarse; un tiempo de buscar y un tiempo de extraviar; un tiempo de conservar y un tiempo de desprenderse de las cosas; un tiempo de hablar y un tiempo de callarse; un tiempo de amar y un tiempo de aborrecer.

De cosecha propia, en glosa:

Hay muchas vicisitudes en la vida: tiempo de creer y tiempo de dudar, tiempo de afirmar y tiempo de negar, tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo perdido y tiempo recobrado, tiempo de ocio y tiempo de trabajo. Hay momentos para llorar por uno mismo y momentos para reírte de ti mismo. Hay días de juego y fiesta y los hay de peligro, adversos, de infortunio. Hay tiempos para actuar, acaso con urgencia, y los hay, otros, para tomarse pausas o moverse pausado, y así disfrutar de ello. Hay tiempos para ser ágiles como la gacela y tiempos para moverse sosegado como un mamífero de metabolismo lento.

La gobernanza política y el gobierno de uno mismo dependen crucialmente de reconocer los tiempos –el momento propicio, oportuno– y saber gestionarlos: ni adelantarse al tiempo, ni andar a la zaga; ni demasiado pronto, ni demasiado tarde.

Nombre del remitente (opcional): Flores Moya, Antonio

Título de la obra: Mar

Volumen, capítulo u otra información: Como las cosas claman – Antología poética, 1955-2010

Autor/a de la obra: María Victoria Atencia García

Bajo mi cama estáis, conchas, algas, arenas:
comienza vuestro frío donde acaban mis sábanas.
Rozaría una jábega con descolgar los brazos
y su red tendería del palo de mesana
de este lecho flotante entre ataúd y tina.
Cuando cierro los ojos se me cubren de escamas.
Cuando cierro los ojos, el viento del Estrecho
pone olor de Guinea en la ropa mojada,
pone sal en un cesto de flores y racimos
de uvas verdes y negras encima de mi almohada,
pone henchido el insomnio, y en un larguero entonces
me siento con mi sueño a ver pasar el agua.

Nombre del remitente (opcional): Florido Moreno, Pedro

Título de la obra: Fariña

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Nacho Carretero

Todavía cuentan la historia los viejos de a raia.

Un vecino mayor cruzaba a diario la frontera entre Galicia y Portugal en bicicleta, cargando siempre un saco al hombro. Cada vez que atravesaba a raia, la Guardia Civil le daba el alto y le preguntaba qué llevaba en el saco. El hombre, paciente y educado, mostraba siempre el contenido: «es solo carbón», explicaba. Y los agentes, mosqueados, lo dejaban pasar. En el otro lado se repetía la escena: la Guardia de Finanzas portuguesa (conocidos por los vecinos como guardinhas) también registraba el saco del hombre y lo dejaban seguir pedaleando. La misma escena se repitió durante años ante el malestar creciente de los guardias fronterizos. No solo eran incapaces de encontrarle material de contrabando, sino que en cada nueva pesquisa se manchaban el uniforme de carbón. Como en el cuento de Poe, en el que la Policía registra minuciosamente una casa en busca de una carta que ha estado todo ese tiempo en primer plano, el secreto del hombre de a raia estuvo todos esos años a la vista.

Era un contrabandista de bicicletas.

Nombre del remitente (opcional): Galindo, José

Título de la obra: Relatos Ecoanimalistas

Volumen, capítulo u otra información: Es una colección de relatos de temática variada. En todos ellos, en algún momento de la trama, aparece algún tema ambiental o animalista. El libro incluye cuatro microrrelatos y diez películas recomendadas. El texto que se cita de la obra es uno de los microrrelatos, completo, titulado "Un vuelo reciclado".

Autor/a de la obra: José Galindo

Era tan inconsciente que todos los veranos reciclaba los billetes de avión de sus vacaciones.

Nombre del remitente (opcional): Gallardo, Sergio

Título de la obra: Sputnik, mi amor

Volumen, capítulo u otra información: Capítulo 11

Autor/a de la obra: Haruki Murakami

Yo, ahora, como conclusión provisional a un largo destino (¿existirán, en realidad, otros frutos del destino aparte de los provisionales?; interesante cuestión, pero dejémosla correr); estoy en esta isla griega. Una pequeña isla que, hasta hace poco, ni había oído nombrar. Ahora son... las cuatro de la madrugada pasadas. Todavía no ha amanecido, claro. Las cándidas ovejas están sumidas en su apacible y colectivo sueño. Al otro lado de la ventana, las hileras de olivos siguen succionando el alimento de las tinieblas. Sobre los tejados, nuestra amiga la luna, parecida a un monje melancólico, sostiene fríamente entre las manos la ofrenda de un mar estéril.

Me encuentre en la parte del mundo en que me encuentre, ésta es la hora que prefiero sobre todas las demás. Esta hora es sólo mía. Yo, ante la mesa, escribo. Pronto amanecerá. Como Buda, nacido del costado de su madre (¿era el derecho, el izquierdo?), un nuevo sol asomará de súbito por el extremo de las montañas. Pronto, la siempre discreta Myú despertará en silencio. A las seis prepararemos un desayuno sencillo, desayunaremos y emprendaremos el camino hasta la hermosa playa de siempre, al otro lado del monte. Antes de que empiece así nuestra jornada cotidiana, yo (me arremango y) me dispongo a terminar este trabajo.

.....

Habitualmente, tomo conciencia de identidad en forma de palabras.

.....

Pensándolo bien, mi regla básica al escribir ha sido siempre ésta: plasmar por escrito lo que (creo que) conozco como si "no lo conociera". Pensar: "¡Ah, esto ya lo sé! ¡No vale la pena escribir sobre ello!", es el fin. Quizá no vaya a ninguna parte. Pondré un ejemplo concreto: si pienso (o si piensas) confiadamente de alguien que te rodea: "¡Ah! Lo conozco muy bien. No hace falta que pierda el

tiempo pensando en él. No hay problema”, tal vez salgas trasquilado. Detrás de lo que creemos conocer de sobra se esconde una cantidad equivalente de desconocimiento.

La comprensión no es más que un conjunto de equívocos.

Ésta (y que quede entre nosotros) es mi simple manera de conocer el mundo.

Nombre del remitente (opcional): Gallardo Alba, Fernando

Título de la obra: Sed

Volumen, capítulo u otra información: Editorial Anagrama, 2022

Autor/a de la obra: Amélie Nothomb

... Probadlo. Se cual sea vuestra preocupación física o mental, comparadla con una sed auténtica. Vuestra búsqueda se verá afinada, precisada, magnificada. No os estoy pidiendo que no bebáis nunca, sugiero que esperéis un poco. Hay tanto que descubrir en la sed.

Empezando por la alegría de beber, que nunca celebramos lo suficiente. Nos burlamos del comentario de Epicuro: "Un vaso de agua y me muero de placer." ¡Qué equivocados estamos! ...

Nombre del remitente (opcional): García González, Francisco

Título de la obra: Dubliners

Volumen, capítulo u otra información: Two Gallants

Autor/a de la obra: James Joyce

He spoke roughly in order to belie his air of gentility for his entry had been followed by a pause of talk. His face was heated. To appear natural he pushed his cap back on his head and planted his elbows on the table. The mechanic and the two work-girls examined him point by point before resuming their conversation in a subdued voice. The girl brought him a plate of grocer's hot peas, seasoned with pepper and vinegar, a fork and his ginger beer. He ate his food greedily and found it so good that he made a note of the shop mentally. When he had eaten all the peas he sipped his ginger beer and sat for some time thinking of Corley's adventure. In his imagination he beheld the pair of lovers walking along some dark road; he heard Corley's voice in deep energetic gallantries and saw again the leer of the young woman's mouth. This vision made him feel keenly his own poverty of purse and spirit. He was tired of knocking about, of pulling the devil by the tail, of shifts and intrigues. He would be thirty-one in November. Would he never get a good job? Would he never have a home of his own? He thought how pleasant it would be to have a warm fire to sit by and a good dinner to sit down to. He had walked the streets long enough with friends and with girls. He knew what those friends were worth: he knew the girls too. Experience had embittered his heart against the world. But all hope had not left him. He felt better after having eaten than he had felt before, less weary of his life, less vanquished in spirit. He might yet be able to settle down in some snug corner and live happily if he could only come across some good simple-minded girl with a little of the ready.

Nombre del remitente (opcional): García Ruiz, Lucía

Título de la obra: El baile de las locas

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Victoria Mas

'La fe inquebrantable en una idea conduce a los prejuicios. ¿Te he hablado de lo Serena que me siento desde que dudo? Si, no hay que tener certezas. Hay que poder dudar; de todo, de las cosas y de una misma. Dudar'

Nombre del remitente (opcional): Garrido, Ana

Título de la obra: Frases célebres

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Carl Sagan

"Qué cosa tan sorprendente es un libro. Un libro está hecho de un árbol. Es un objeto constituido por partes planas y flexibles (que todavía llamamos hojas) impresas con garabatos en oscuros pigmentos. Pero echas un vistazo a un libro y escuchas la voz de otra persona, quizás la de alguien que incluso ha muerto hace miles de años. A través del tiempo y los milenios, la voz de quien lo escribió nos está hablando, clara y silenciosamente, dentro de nuestra cabeza, directamente a ti. La escritura es quizás el más grande de todos los inventos de la humanidad, uniendo a personas, ciudadanas de épocas lejanas, que nunca se conocieron. Los libros rompen las cadenas del tiempo y son la prueba de que los seres humanos realmente pueden hacer magia."

Nombre del remitente (opcional): González González, Marta

Título de la obra: El puente de San Luis Rey

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Thornton Wilder

Ni el recuerdo es necesario al amor. Hay un país de los vivos y un país de los muertos, y el puente entre ambos, la única cosa que sobrevive, el único significado, es el amor

Nombre del remitente (opcional): González Lineros, Alejandro

Título de la obra: Lo que no tiene nombre

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Alejandro González Lineros

Cuando vuelva a andar estos caminos el día de mañana, podré ver las flores nacidas de los sueños que he ido sembrando a cada paso. Quizás me vea sentado bajo la inmensa copa del pino que hoy me sirve de paraguas. Los cánticos de las mil aves que estas tierras pueblan, a lo mejor, me recuerdan quién soy y me sientan a mi lado a contemplarme...

La fina lluvia que riega este día gris penetra a las entrañas de la tierra y la dota de un frescor que me sumerge en estas meditaciones en las que alivio los dolores del alma. Quizás no necesite más nada que volcar lo que siento en cada línea, mientras entre líneas, me desapego de las necesidades ficticias. La lluvia aprieta, limpiando cada rincón del ser, y quizás mañana, también lo haga. Correré bajo ella para dotar a mis pulmones de vida, de cantos, del eco de cencerros... Huiré de los lobos que quieren crearme necesidades que mi alma no necesita. No miraré atrás, salvo para integrar las experiencias del camino andado en el que camino ahora...

Volveré a sentarme bajo los árboles y a dejarme empapar por las lágrimas del cielo de aquellos que murieron encarcelados y quieren que hoy germinemos nuestra libertad.

Nombre del remitente (opcional): González Moreno, Ana

Título de la obra: Cómo hacer que te pasen cosas buenas

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Marian Rojas Estapé

Podemos educar la mente y regular nuestras emociones. Pensemos, por ejemplo, en ir en bicicleta. Cuando uno se sube a una bicicleta por primera vez, en general usa ruedines laterales para evitar caerse. A medida que uno le pierde el miedo, se atreve a coger más velocidad, a bajar cuestas e incluso a soltar una mano del manillar. Un día, quitas las ruedas accesorias y luchas contra el equilibrio. Piensas que no podrás, que te caerás -¡quizá así suceda!-, pero, de golpe, lo has conseguido. Puede que pasen meses o años, y subas de nuevo a la bicicleta, sin más; sin necesidad de volver a pasar por los ruedines porque "tu mente"-y "su equilibrio"- "ya sabe hacerlo".

En la educación de los pensamientos sucede algo parecido. Lógicamente, no es un proceso tan sencillo, pero ejercitar la mente tiene un efecto extraordinario en la forma en que percibimos la realidad. Si cada vez que vas a ir en bici o a coger un coche, o a esquiar piensas en las ocasiones en las que te caíste, tuviste un accidente o te hiciste daño, acabarás evitando esas actividades por el desgaste mental que te suponen. Esa es la causa por la cual un pensamiento se transforma en una certeza ¡limitante!, cuando lo fundamentas de tal forma que se convierte en una excusa para evitar hacer algo. Tu mente ha ido forjando automatismos a lo largo de la vida que desembocan en bloqueos inútiles ante ciertos desafíos o retos que surgen.

Nombre del remitente (opcional): GreenLizard

Título de la obra: La biología del presente

Volumen, capítulo u otra información: Una invitación a dejar de sobrevivir y empezar a vivir

Autor/a de la obra: Sergi Torres y David del Rosario

¿Y qué es un investigador del presente? Es una persona normal y corriente que es consciente de cómo funciona su mente y su organismo, una persona que no se deja guiar por ninguna idea o creencia que le impida aprender o avanzar, una persona que no tiene miedo a equivocarse y aplica sus descubrimientos a su vida diaria. Un investigador del presente no se queda en el "es muy difícil" o "imposible". Sabe que cualquier creencia, cualquier imagen mental, hasta la más arraigada, se desvanece cuando experimentas las cosas por ti mismo y que, para experimentarlas, tienes que dejar de creértelas y, para dejar de creértelas, tienes que abrirte a una posibilidad. ¡Sólo a una! Lo mismo ocurre con la idea "esto es pseudociencia", queridos colegas científicos. Cada vez que un investigador tilda de "pseudociencia" algo sin investigarlo por él mismo esquilan a un borrego en una parte del mundo. Poco importa cuál sea. Poco importa si parece descabellada o si al final resulta que no es cierta. Lo que realmente importa es que una posibilidad te ayudó a abrirte, una posibilidad te impulsó a ir más allá de tus creencias.

Nombre del remitente (opcional): Guevara Plaza, Antonio Guevara

Título de la obra: Guía básica de iniciación al turismo científico

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Fundación descubre

Esta publicación recoge el conocimiento de expertos del sector turístico y divulgativo para convertirse en un manual útil destinado a una modalidad turística emergente. La publicación a lo largo de sus 138 páginas y 9 capítulos aborda aspectos diversos de un área definida como un segmento turístico de interés especial que se realiza motivado por la adquisición y divulgación del conocimiento científico y que puede clasificarse dentro del Turismo Cultural y de Experiencia.

Nombre del remitente (opcional): Heredia, Antonio

Título de la obra: Ética

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Spinoza

Pero la potencia humana es sumamente limitada e infinitamente superada por la potencia de las causas exteriores. Y, por tanto, no tenemos una potestad absoluta de adaptar a nuestro uso las cosas que están fuera de nosotros. Llevaremos, no obstante, con ecuanimidad las cosas que suceden contra aquello que pide la razón de nuestra utilidad, si somos conscientes de que hemos cumplido con nuestro oficio y que no hemos podido extender la potencia que poseemos, hasta el punto de poder evitarlas, y de que somos una parte de toda la naturaleza, cuyo orden seguimos. Y, si lo entendemos clara y distintamente, aquella parte nuestra que se define por la inteligencia, esto es, nuestra mejor parte, descansará plenamente en ello y se esforzará en permanecer en esa quietud. Pues, en cuanto que entendemos, no podemos apetecer sino lo que es necesario, ni descansar en absoluto sino en lo verdadero. Por consiguiente, en la medida en que entendemos correctamente estas cosas, el conato de la mejor parte de nuestro ser concuerda con el orden de toda la naturaleza. (Ética IV, capítulo 32)

Nombre del remitente (opcional): Hernández Cruz, Miranda

Título de la obra: El amor y la poesía

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Miranda Hernández Cruz

Son el amor y la poesía
la misma cosa
en diferente estado.

Fuego es el amor
que te abraza hasta matarte
no es más la poesía
que una fotografía de lo abrasado.

Sangre es el amor
que corre por las venas
o brota a borbotones
no es más la poesía
que un charco,
sangre seca en el costado,
una mancha en la esquina
de un libro de poemas
que parece decir

"aquí estoy yo, aquí fui amado,
aquí viví,
aquí me mataron".
Hielo es el amor
tan frío que abrasa
la poesía es un glaciar,
un iceberg en el Mediterráneo.
El mar es el amor
salado y bravo
indomable, temible, tan ansiado.
La poesía no es más que el barco
y es el poeta el capitán
de quien no importa la experiencia,
una ola lo puede arrastrar.

Nombre del remitente (opcional): Iriazabal Navajas, Jesús

Título de la obra: Recuerdos de Primavera

Volumen, capítulo u otra información: Relato corto

Autor/a de la obra: Jesús Iriazabal Navajas

Como cada día, Roberto iba caminando por la calle, tras salir de las clases de la Universidad, hasta la parada. Roberto estaba estudiando Derecho para convertirse en un futuro juez, pero si hubiera elegido otra carrera ésa habría sido sociología, pues a él le encantaba observar a las personas y ver cómo se relacionaban con otras. De hecho, esto es lo que hacía mientras caminaba hacia la parada todos los días.

Sin embargo, ese día no era como otro cualquiera. Incluso él se había dado cuenta. Aunque aún no alcanzaba a imaginar lo que iría a ocurrir.

Una vez en la parada, le saludó, inusualmente, una compañera suya de una optativa que ambos cursaban en la Universidad. Ella parecía extranjera, probablemente de los países nórdicos europeos o del norte de América. Tenía la tez un poco morena aunque no mucho, de modo que se notaba que, en el poco tiempo que había estado en España, había estado tomando el sol. Sus ojos eran de un azul intenso que hipnotizaban a cualquiera. Tan azules eran que daba la sensación de que estuvieras mirando el mar. Además, tenía las mejillas siempre un poco ruborizadas. En definitiva, era una chica bastante bella.

Roberto le devolvió el saludo y entonces entablaron una conversación en la que él descubrió que ella era de Canadá, que le encantaba la escalada y que no era la primera vez que viajaba al extranjero. También estuvieron hablando de cuestiones académicas.

Entre tanto, llegó el autobús y, mientras esperaban en la cola para subirse, Sammantha -así se llamaba ella- se quedó mirando a Roberto, sin decir nada, de modo que Roberto se ruborizó y se quedó sin saber qué decir. Tenía la mente en blanco. Sammantha no decía nada y ambos estuvieron mirándose fijamente a los ojos sin decir palabra durante unos largos minutos. Cuando ya estaban dentro del autobús, Roberto se colocó, de pie, en su sitio habitual (en el espacio para carros) y Sammantha se fue a sentar, como habitualmente hacía; no sin antes despedirse cordialmente de Roberto y darle las gracias por algunas explicaciones que le había dado sobre la optativa.

En ese momento, Roberto no tuvo el valor de decirle que quería seguir hablando, seguir conociendo a tan agradable chica y se quedó con la mente en blanco en su sitio de siempre.

Tras varios años, Roberto empezó a opositar para ser juez y siempre que le asaltan dudas, se acuerda de la alegre, fuerte y encantadora chica que conoció esa primavera y desaparecen todas sus dudas.

Nombre del remitente (opcional): JIMÉNEZ CARMONA, M.CARMEN

Título de la obra: "EL TIEMPO"

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: M. CARMEN JIMÉNEZ CARMONA

Mi mente se aquieta hoy.

Con casi nadie me gusta hablar tanto como contigo. No sé con quién hablar de estas cosas, me da pudor reconocer que no sé por dónde ando, ni lo que busco, ni lo que quiero.

Todos experimentamos lo que es el tiempo, pero realmente no es nada fácil de entender, y por supuesto, no es nada sencillo imaginar un mundo sin él, ya que sería un mundo sin presente, sin movimiento, sin reposo.

El presente me parece a veces un cuarto cerrado, tan lleno de cosas inútiles como un trastero, aun así, es sencillo sentir esperanza en un día hermoso como éste, porque somos grandes arquitectos de ilusiones, las cuales hacemos lo posible para derruirlas; y habrá días oscuros en el futuro, días en los que nos sintamos solos y es cuando más esperanza necesitamos. Llevaremos un fragmento de nosotros a cada cosa que hagamos después, porque el pasado está tan vivo como un pez recién sacado del agua, para no olvidar quiénes somos, lo que hemos sido y quienes debemos ser.

Sería estupendo dejar este mundo convulsionado, salir a navegar con la tempestad y la tormenta como aliados, hundirnos en nuestra propia ilusión, ese instante tan vacío que no se olvida, devuelto por las sombras y rechazado por los relojes.

Los suspiros del mar se duermen en una ola que deja los problemas en otra orilla, vemos las certezas bajo el cielo y lloramos por saber, esa sed de entender que nunca calla, quién no se ha preguntado entonces por qué el agua siempre es distinta como lo es la nueva primavera, que tras los llantos del invierno espera.

Nos pasamos la vida corriendo y vivimos esperando el momento perfecto, sin hacer que ese determinado momento sea perfecto. Siempre estamos esperando que pase algo y lo único que nos pasa es la vida.

La única certeza que sabemos en ella es que el instante presente se pierde en el pasado, que ya no es, para ser enseguida sustituido por otro instante futuro que todavía no existe. En definitiva, seremos como troncos mutilados por las mandíbulas de un millón de insectos.

Necesitamos urgentemente reformarnos. Si tardamos mucho tiempo en tomar conciencia del resbaladero por el cual vertiginosamente nos deslizamos, pronto caeremos sin remedio en el pozo que la insidiosa vanidad tiene abierto a tus pies para sepultarte.

Necesitamos urgentemente morir. Esa es la única urgencia que tenemos, morir en vida a nosotros, a lo que ha sido o lo que será, para vivir el momento presente, el momento perfecto, el sosiego del alma para existir.

Nombre del remitente (opcional): Kalâf,

Título de la obra: Baúl

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Kalâf

Algo me dejó tu mirada,
quizá un par de granos de café,
quizá con ellos unas líneas tracé,
a esos, tus dulces ojos de hada.
Implorándote, me encuentro, un sutil baúl
en el que guardar la amalgama desordenada,
huésped de mi paupérrima y volátil mente,
fiel escolta de tus locos sueños, mi amada.
Dime, cielo, dónde escondes con recelo,
el santo y seña que libera esa preciosa
palestra de blancos marfiles, brújula luminosa
protegida por un delicado, carnosos y rojo velo.

Nombre del remitente (opcional): Laura B, Laura

Título de la obra: El valle de los avasallados

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Réjean Ducharme

Sólo encuentro momentos verdaderamente felices en mi soledad. Mi soledad es mi palacio. Allí tengo mi silla, mi mesa, mi cama, mi viento y mi sol. Cuando estoy sentada fuera de mi soledad, estoy sentada en el exilio, estoy sentada en un país engañoso. Me entrego en cuerpo y alma por mantenerlo cálido, agradable y resplandeciente, como para recibir mariposas y aves. Si tuviera más orgullo, aniquilaría con unos cuantos asesinatos a los que comprometen el bienestar de mi soledad, a los que hacen resoplar el odio en su chimenea, a los que cuelgan la tristeza de sus ventanas.

Nombre del remitente (opcional): Leandro, Andrés

Título de la obra: Quicksand

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Nella Larsen

Helga, on her part, had been glad to get back to New York. How glad, or why, she did not truly realize. And though she sincerely meant to keep her promise to Aunt Katrina and Uncle Poul and return to Copenhagen, summer, September, October, slid by and she made no move to go. Her uttermost intention had been a six or eight weeks' visit, but the feverish rush of New York, the comic tragedy of Harlem, still held her. As time went on, she became a little bored, a little restless, but she stayed on. Something of that wild surge of gladness that had swept her on the day when with Anne and Anderson she had again found herself surrounded by hundreds, thousands, of dark-eyed brown folk remained with her. These were her people. Nothing, she had come to understand now, could ever change that. Strange that she had never truly valued this kinship until distance had shown her its worth. How absurd she had been to think that another country, other people could liberate her from the ties which bound her forever to these mysterious, these terrible, these fascinating, these lovable, dark hordes. Ties that were of spirit. Ties not only superficially entangled with mere outline of features or color of skin. Deeper. Much deeper than either of these.

Nombre del remitente (opcional): Llorente Garcia, Petra

Título de la obra: Doña Primavera

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Gabriela Mistral

Doña Primavera
viste que es un primor,
viste en limonero
y en naranjo en flor.
Lleva por sandalias
unas anchas hojas,
y por caravanas
unas fucsias rojas.
Salid a encontrarla
por esos caminos
¡Va loca de soles
y loca de trinos!
Doña Primavera
de aliento fecundo,
se ríe de todas
las penas del mundo...

No cree al que le hable
de las vidas ruines
¿Cómo va a encontrarlas
junto a las fuentes
de espejos dorados
y cantos ardientes?
De la tierra enferma
en las pardas grietas,
enciende rosales
de rojas piruetas.
Pone sus encajes,
prende sus verduras,
en la piedra triste
de las sepulturas...
Doña Primavera
de manos gloriosas,
haz que por la vida
derramemos rosas:
Rosas de alegría,
rosas de perdón
rosas de cariño,
y de exultación.

Nombre del remitente (opcional): Lupiáñez, @lupianezzz, Paula

Título de la obra: En esta noche, en este mundo

Volumen, capítulo u otra información: De «Textos de sombra y últimos poemas» (1971-1972)

Autor/a de la obra: Alejandra Pizarnik

en esta noche en este mundo
las palabras del sueño de la infancia de la muerta
nunca es eso lo que uno quiere decir
la lengua natal castra
la lengua es un órgano de conocimiento
del fracaso de todo poema
castrado por su propia lengua
que es el órgano de la re-creación
del re-conocimiento
pero no el de la re-surrección
de algo a modo de negación
de mi horizonte de maldoror con su perro
y nada es promesa
entre lo decible
que equivale a mentir
(todo lo que se puede decir es mentira)

el resto es silencio
sólo que el silencio no existe
no
las palabras
no hacen el amor
hacen la ausencia
si digo agua ¿beberé?
si digo pan ¿comeré?
en esta noche en este mundo
extraordinario silencio el de esta noche
lo que pasa con el alma es que no se ve
lo que pasa con la mente es que no se ve
lo que pasa con el espíritu es que no se ve
¿de dónde viene esta conspiración de invisibilidades?
ninguna palabra es visible

Nombre del remitente (opcional): M.M, Ana

Título de la obra: Orgullo y prejuicio

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Jane Austen

"Me pregunto quién sería el primero en descubrir la eficacia de la poesía para acabar con el amor. –Yo siempre he considerado que la poesía es el alimento del amor –dijo Darcy. –De un gran amor, sólido y fuerte, puede. Todo nutre a lo que ya es fuerte de por sí. Pero si es solo una inclinación ligera, sin ninguna base, un buen soneto la acabaría matando de hambre.

"El orgullo está relacionado con la opinión que tenemos de nosotros mismos; la vanidad, con lo que quisiéramos que los demás pensaran de nosotros."

Nombre del remitente (opcional): Maldonado Robles, María Rosario

Título de la obra: Ángel fieramente humano

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Blas de Otero

Hombre

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,
al borde del abismo, estoy clamando
a Dios. Y su silencio, retumbando,
ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte
despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando
solo. Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.

Abro los ojos: me los sajas vivos.

Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.

Ser –y no ser – eternos, fugitivos.

¡Ángel con grandes alas de cadenas!

Nombre del remitente (opcional): Marco Martín, Miguel Ángel

Título de la obra: Poemas de amor

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Anne Sexton

Sólo una vez
Sólo una vez supe para qué servía la vida.
En Boston, de repente, lo entendí;
caminé junto al río Charles,
observé las luces mimetizándose,
todas de neón, luces estroboscópicas, abriendo
sus bocas como cantantes de ópera;
conté las estrellas, mis pequeñas defensoras,
mis cicatrices de margarita, y comprendí que paseaba mi amor
por la orilla verde noche y lloré
vaciando mi corazón hacia los coches del este y lloré
vaciando mi corazón hacia los coches del oeste y llevé
mi verdad sobre un pequeño puente encorvado
y apresuré mi verdad, su encanto, hacia casa
y atesoré estas constantes hasta el amanecer
sólo para descubrir que se habían ido.

Nombre del remitente (opcional): Marín Guerrero, Pablo

Título de la obra: One Day This Kid

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: David Wojnarowicz

One day this kid will get larger. One day this kid will come to now something that causes a sensation equivalent to the separation of the earth from its axis. One day this kid will reach a point where he senses a division that isn't mathematical. One day this kid will feel something stir in his heart and throat and mouth. One day this kid will find something in his mind and body and soul that makes him hungry. One day this kid will do something that causes men who wear the uniforms of priests and rabbis, men who inhabit certain stone buildings, to call for his death. One day politicians will enact legislation against this kid. One day families will give false information to their children and each child will pass that information down generationally to their families and that information will be designed to make existence intolerable for this kid. One day this kid will begin to experience all this activity in his environment and that activity and information will compel him to commit suicide or submit to danger in hopes of being murdered or submit to silence and invisibility. Or one day this kid will talk. When he begins to talk, men who develop a fear of this kid will attempt to silence him with strangling, fists, prison, suffocation, rape, intimidation, drugging, ropes, guns, laws, menace, roving gangs, bottles, knives, religion, decapitation, and immolation by fire. Doctors will pronounce this kid curable as if his brain were a virus. This kid will lose his constitutional rights against the government's invasion of his privacy. This kid will be faced with electro-shock, drugs, and conditioning therapies in laboratories tended by psychologists and research scientists. He will be subject to loss of home, civil rights, jobs, and all conceivable freedoms. All this will begin to happen in one or two years when he discovers he desires to place his naked body on the naked body of another boy..

Nombre del remitente (opcional): Mariola

Título de la obra: "Parar a veces es gratificante"

Volumen, capítulo u otra información: reflexión personal

Autor/a de la obra: María Dolores Rodríguez

Me di cuenta que acababa de pasar de etapa y que el futuro era incierto...

Nombre del remitente (opcional): Martín Caballero, Gregorio

Título de la obra: RONCO POLLO

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Lucas Martín Jurado

RONCO POLLO

A la abuela Gombrowicz, Bienvenida Caballero Romero

Cuántas horas,

pese al cuerpo,

atravesadas,

impresionables de paz,

maldecidas de abeto,

de falso horizonte.

Tu vestido de plastilina

que se hace piedra,

tus nudos,

asteriscos sacramentales,

a quién y a cómo

asomamos,

siendo tú y tu recreo

el libro de manual

de la segunda niñez,
la inevitable teoría
de las cuerdas,
el olor a tierra quemada

Nombre del remitente (opcional): Martínez Cotes, Teresa

Título de la obra: Cielo

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Wislawa Szymborska

Haber empezado por ahí: el cielo.
Ventanas sin alféizar, sin marco, sin cristales.
Un hueco y nada más,
pero abierto de par en par.
No tengo que esperar una noche clara
ni levantar la cabeza
para observar el cielo.
Lo tengo detrás, a mano, sobre mis párpados.
El cielo me envuelve herméticamente
y me eleva en el aire.
Ni las montañas más altas
están más cerca del cielo
que los valles más hondos.
En ningún lugar hay más cielo
que en otro.
La nube está tan cruelmente aplastada

por el cielo como una tumba.

El topo está en el séptimo cielo

como la lechuza que bate sus alas.

Aquello que cae al abismo

cae también del cielo al cielo.

Nombre del remitente (opcional): Martínez Maza, Clelia

Título de la obra: Nada más remoto

Volumen, capítulo u otra información: Breve son (1968)

Autor/a de la obra: José Ángel Valente

Nada mas remoto
que lo que tenemos,
que lo que tuvimos,
que lo que en las torres
lejanas nos hizo
mejores un día
que nosotros mismos.

Nombre del remitente (opcional): Martínez Orellana, Adolfo

Título de la obra: Murmurs of Earth: The Voyager Interstellar Record

Volumen, capítulo u otra información: (Traducción libre)

Autor/a de la obra: Carl Sagan

A veces me pregunto si otras naves con artefactos a bordo, producto de otras civilizaciones, se encuentran a la deriva entre las estrellas. Sería bastante sorprendente que, en los diez o quince mil millones de años de la historia de nuestra galaxia, fuéramos nosotros las únicas criaturas que hubiesen lanzado naves a las estrellas. En cualquier caso, es gratificante pensar que nosotros fuimos el planeta, o uno de los planetas, que decidió enviar música.

No sabemos si nuestra música tendrá algún significado para los seres de otros planetas. Pero cualquier ser que se encuentre con el Voyager y que reconozca el disco como un objeto singular, puede entender que fue enviado sin esperanza de retorno. Puede que este gesto hable más claramente que la música misma. El disco dice: por muy primitivos que parezcamos, por muy rudimentaria que sea esta nave espacial, sabíamos lo suficiente como para reconocernos como ciudadanos del cosmos. Dice: por pequeños que fuéramos, algo en nosotros era lo suficientemente grande para querer tender la mano a descubridores desconocidos, en un futuro en que ya habremos perecido o habremos cambiado tanto que resultemos irreconocibles. Dice: quienquiera que seáis y sea lo que seáis, nosotros también vivimos una vez en esta casa de estrellas, y pensamos en vosotros.

Nombre del remitente (opcional): Martos Sánchez, Darío

Título de la obra: el amor y sus formas.

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Autoría Propia

El amor es uno de los sentimientos más fuertes que puede experimentar un ser humano a lo largo de su existencia. Por ende, solemos percibir con más presencia las acciones que se cometen bajo el "embrujo" del amor, quedando así ocultos innumerables gestos, que denotan un amor aún más extremo y candente en comparación a los actos más evidentes.

Para comenzar, el mero hecho de escribir sobre el amor es una materialización del amor en sí mismo. Una persona divaga sobre este tema únicamente si procesa cierto placer o cariño hacia la escritura o la literatura. Asimismo, si observamos cuidadosamente a nuestro alrededor podremos discernir numerosos 'actos de amor', véase el caso de cuando llegas a casa y tu mascota acude a saludarte a la puerta o cuando sabes que, al llegar a casa de tu abuela, te espera la eterna pregunta: "¿Seguro que no quieres que te prepare algo de comer? Te veo más delgada."

El amor, es un conjunto de gestos, miradas, palabras y un largo etcétera; con el único fin de hacernos sentir ese calorcito en el pecho, que nos hace sentirnos como en casa y hacernos la existencia más llevadera (incluso dotándola de sentido alguno). Como dice Luis Cernuda: "[...] porque el amor es para él lo permanente y lo amado lo fugitivo." Subrayando así la seguridad y el aplomo que para él encarna el amor, frente a la infinidad de cosas que pueden ser amadas.

Nombre del remitente (opcional): Medina Torres, Miguel Ángel

Título de la obra: Tengo rotas la voz y la esperanza

Volumen, capítulo u otra información: Soneto que forma parte de la recopilación «Escatófago (1968-1972)»

Autor/a de la obra: Fernando Merlo (1952-1981)

Tengo rotas la voz y la esperanza,
el corazón con óxido y gangrena,
la soledad me planta su manaza
como si fuese la señora y dueña
de mi nombre. Mi verso tiene entrañas
de juventud dormida, de calderas
donde los hierros recocidos cantan
su podrida canción de sangre y piedra.
Y a los hombres les temo aunque los amo
y es tan grade mi lucha contra el miedo
que los golpeo y beso a cada paso.
Este es mi dios, un dios que suda fuego,
que pide mientras besa golpeando,
una muestra de que aún no estamos muertos.

Nombre del remitente (opcional): Mills Cullen, Mike

Título de la obra: Crepúsculo

Volumen, capítulo u otra información: Saga de Crepúsculo, la historia de un amor inmortal

Autor/a de la obra: Stephanie Meyer

Nuestras miradas se encontraron otra vez. Los ojos de Edward eran sorprendentemente tiernos.

-Y por todo eso -prosiguió-, hubiera preferido delatarnos en aquel primer momento que herirte aquí, ahora, sin testigos ni nada me detenga.

Era lo bastante humana como para tener preguntar:

-¿Por qué?

-Isabella -pronunció mi nombre completo con cuidado al tiempo que me despeinaba el pelo con la mano libre; un estremecimiento recorrió mi cuerpo ante ese roce fortuito-. No podría vivir en paz conmigo mismo si te causara daño alguno -fijó su mirada en el suelo, nuevamente avergonzado-. La idea de verte inmóvil, pálida, helada... No volver a ver cómo te ruborizas, no ver jamás esa chispa de intuición en los ojos cuando sospechas mis intenciones... Sería insoportable -clavó sus hermosos y torturados ojos en los míos-. Ahora eres lo más importante para mí, lo más importante que he tenido nunca.

La cabeza empezó a darme vueltas ante el rápido giro que había dado nuestra conversación. Desde el alegre tema de mi inminente muerte de repente nos estábamos declarando. Aguardó, y supe que sus ojos no se apartaban de mí a pesar de fijar los míos en nuestras manos. Al final, dije:

-Ya conoces mis sentimientos, por supuesto. Estoy aquí, lo que, burdamente traducido, significa que preferiría morir antes que alejarme de ti -hice una mueca-. Soy idiota.

-Eres idiota -aceptó con una risa. Nuestras miradas se encontraron y también me reí. Nos reímos juntos de lo absurdo y estúpido de la situación.

-Y de ese modo el león se enamoró de la oveja...-murmuró. Desvié la vista para ocultar mis ojos mientras me estremecía al oírle pronunciar la palabra.

-¡Qué oveja tan estúpida! -musité.

-¡Qué león tan morboso y masoquista!

Nombre del remitente (opcional): Morales Siles, Antonio J

Título de la obra: Las ciudades invisibles

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Italo Calvino

El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquél que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio.

Nombre del remitente (opcional): Moreno Oliva, María

Título de la obra: A tres más un destello cada veinte segundos

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: José Antonio García

-¡No hables así, Manuel! No me pidas eso, hemos llegado vivos hasta aquí y vamos a salir juntos de esto, tanto esfuerzo no puede resultar en balde y además no olvides que tenemos pendiente muchos ratos de pesca en tu lugar preferido, junto a La Farola, ¿recuerdas? ¡Tres más un destellos cada veinte segundos! ... dime que lo recuerdas.

Manuel no podía contener las lágrimas, mientras una leve sonrisa se dibujaba en sus labios. Con una tristeza que me desgarró el alma, me suplicó.

-Pablo, por favor, vete tranquilo, déjame reposar en paz, quiero cerrar los ojos y pensar en los momentos felices, como aquellos en que pescábamos en nuestras playas o cuando nos pasábamos las horas viendo los barcos que entraban y salían del puerto, ¡qué grandes se veían con tus prismáticos! ¡Por Dios!, apriétame las manos y después haz lo que te digo.

Nombre del remitente (opcional): Moreno Ostos, Enrique

Título de la obra: El Encuentro

Volumen, capítulo u otra información: Fragmento del poema "El Encuentro" de la obra "Lo que afirma la vida" (2019)

Autor/a de la obra: María de los Llanos Jávega (poeta)

¡Sueña!

¡Protesta!

¡Exige!

planea a contraviento tu destino,

no amoldes tu razón a este saber no humano

ni resignada trates de amordazar tus sueños

bajo el embozo de un lecho sin afectos.

No seas disponible cera blanda

ni recortes tu vuelo

y renueva el prodigio,

creando un mundo nuevo donde tú tomes parte

Revuelca por los prados tu alegría instantánea,

impulso puro, estruendo de la sangre

que eleva tu estatura.

No compruebes la vida en opacas palabras,

que sea corola de asombro tu pupila.

Nombre del remitente (opcional): Moreno Tost, Ramón

Título de la obra: Las aventuras del buen soldado Svejk

Volumen, capítulo u otra información: Ed. Galaxia

Autor/a de la obra: Jaroslav Hasek

- Así que nos han matado a Fernando –dijo el ama al señor Švejk que, una vez declarado idiota por la comisión médica militar, había abandonado el servicio y vivía de la venta de perros, unos horribles monstruos híbridos para los cuales inventaba falsas genealogías.

Aparte de aquella ocupación, sufría de reumatismo y en aquel preciso momento se embadurnaba las rodillas con un linimento alcanforado...

...El coronel Friedrich Kraus, que poseía el título Von Zillergut, nombre de un pueblo de la ribera del Salzburgo, que sus antepasados habían perdido en el siglo XVIII en los succulentos banquetes a los que se entregaban, era un idiota como pocos. Cuando contaba algo, siempre preguntaba a todos los presentes si entendían las palabras más comunes:

...Era hartito curioso que aquel zoquete pudiera avanzar con relativa rapidez y que disfrutara de la adhesión de personas de influencia notable, como un comandante general que lo protegía a pesar de su absoluta incapacidad militar.

...A sus órdenes, mi teniente, yo siempre tengo hambre. Cuando a alguien le queda pan, se lo compro a cambio de cigarrillos, pero nunca tengo suficiente. Mi constitución es así. Siempre pienso que estoy hartito, pero no. Al cabo de un rato me pasa lo mismo que antes de comer: el estómago empieza a hacerme ruidos y el desgraciado me pide comida. A veces pienso que estoy lleno, que ya no me cabe nada, pero no es así. Cuando veo que alguien está comiendo o sólo con oler el aroma de la comida, el estómago comienza a reclamar sus derechos y yo me comería a Dios por los pies. A sus órdenes, mi teniente, ya he pedido que me den doble ración; por esto mismo en České Budějovice fui al médico del regimiento, él me envió tres días a la enfermería y me recetó que cada día me dieran solo un tazón de consomé. «¡Ya te enseñaré yo qué es eso de tener hambre, sinvergüenza! ¡Si vuelves aquí, te impondré un régimen tan severo que te quedarás como un fideo!» No es necesario que sean cosas buenas, mi teniente, le suplico humildemente

que se me conceda doble ración. Si no queda carne, al menos, la guarnición: patatas, arroz, un poco de salsa, de eso siempre queda...

- De acuerdo, Baloun, ya he oído tus insolencias. Intendente, ¿ha visto alguna vez tanta desfachatez como la que tiene este soldado? Se zampa mi comida y encima me pide ración doble. ¡Voy a enseñarte lo que significa tener hambre, Baloun!

Nombre del remitente (opcional): Nadal Masegosa, Antonio

Título de la obra: Mala educación. Didáctica, investigación y greenwashing

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Antonio Nadal Masegosa

Greenwashing, mercadotecnia verde, marketing verde. Hay múltiples denominaciones para un proceso que, sin constituir novedad alguna, cada vez sería más frecuente, con una progresiva entrada en los centros de enseñanza, más concretamente en las universidades.

Multinacionales de todo tipo y condición, con el lucro como motor, principio y fin, independientemente de cuestiones éticas, morales, medioambientales y laborales de diversa condición, destinan determinadas cantidades de dinero a la publicidad, teniendo alguna de ella el objeto de presentar a agentes, no precisamente ecológicos ni saludables, como tales.

Para entender el posible greenwashing que determinadas corporaciones realizan con ciertas universidades podemos atender al concepto de cátedra universitaria, ejemplificando con casos concretos:

Cátedra de Industrias Cárnicas Lorient Piqueras, con la Universidad de Castilla la Mancha.

Cátedra Ecoembes, entre esta empresa y la Universidad Politécnica de Madrid.

Cátedra Iberdrola - Universidad Politécnica de Madrid.

Universidad Pompeu Fabra: creó la Cátedra Mercadona de Economía Circular.

Cátedra BP de Medio ambiente Industrial, entre BP Oil España y la Universitat Jaume I.

Cátedra FyM de Cambio Climático entre la Universidad de Málaga y HeidelbergCement Hispania.

Cátedra Ignacio Sánchez Mejías de comunicación y tauromaquia, acuerdo y convenio de colaboración entre la Universidad de Sevilla y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

Cátedra Sostenibilidad. Entre Inditex y la Universidade da Coruña.

Hay muchos más ejemplos. El capitalismo se comió a la universidad hace ya mucho tiempo. Y tú, que me lees, ¿de qué lado estás? Torturar y asesinar animales, arrasar el planeta, contaminando, y explotándolo, esclavizar personas... ¿esa es la ciencia que queremos? ¿seguiremos mirando a otro lado, sabiendo que la tecnología tiene su base en el sometimiento de personas en minas y fábricas del inframundo? ¿Al capital se le debate, o se le destruye? ¿Hay alguien ahí?

Nombre del remitente (opcional): Osi,

Título de la obra: Selección de estrofas de poemas de T S Eliot

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: T S Eliot

Selección de estrofas de Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot según la traducción de Andreu Jaume, Edt. Lumen, 2016. BN, Burnt Norton.

Tanto el tiempo del presente como el tiempo del pasado

quizás estén en el tiempo del futuro

y el tiempo del futuro dentro del tiempo del pasado.

Si todo el tiempo es un eterno presente,

todo el tiempo es irredimible.

Lo que pudo haber sido es un abstracto,

una constante posibilidad perpetua

en un mundo especular cerrado. (BN I 1-8)

Seca la alberca, piedra seca, bordes pardos,

y la alberca se llenó con agua de luz solar,

y los lotos se abrieron lentos, lentos

-brillaba la superficie con un alma de luz

y allí estaban ellos, detrás en la alberca reflejados. (BN I, 34-38)

El tiempo del pasado y el tiempo del futuro,

lo que podía haber sido y lo que ha sido

avanzan a un solo fin, siempre presente. (BN, I 43-46)

Aquí hay un tiempo desafecto,
 tiempo antes y tiempo después.
 Y está en penumbra: no hay luz del día
 creando formas con luz lúcida,
 muda de sombras en fugaz belleza
 cuya lenta rotación revela constancia
 ni tampoco oscuridad que purifique el alma
 vaciando lo sensual con indigencia,
 librando de lo temporal a los afectos.
 No hay piedad ni vaciedad. Hay solo un destello
 sobre las caras crispadas y podridas de tiempo
 distraídas de la distracción por la distracción,
 llenas de ilusiones y vacías de sentido,
 tímida apatía sin concentración,
 hombres y papales revueltos por el tiempo frío
 que sopla antes y después del tiempo,
 viento que entra y sale en pulmones maltrechos,
 tiempo antes y tiempo después. (BN III, 1-18)

... ..

y la luz está quieta
 en el punto muerto del mundo en su vuelta. (BN IV, 9-10)

Nombre del remitente (opcional): Pellejero Martínez, Carmelo

Título de la obra: Un día bueno

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Karmelo Iribarren

No somos más
que el tiempo que nos queda
caminando hacia el olvido
que seremos.
Es duro, pero es así.
El resto, literatura.
Lo mejor
es no pensarlo mucho:
seguir andando,
tomar cafés, enamorarse,
ver la lluvia...

Nombre del remitente (opcional): Pellejero Martínez, Carmelo

Título de la obra: A sangre y fuego

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Manuel Chaves Nogales

Me fui cuando tuve la íntima convicción de que todo estaba perdido y ya no había nada que salvar, cuando el terror no me dejaba vivir y la sangre me ahogaba. ¡Cuidado! En mi desertión pesaba tanto la sangre derramada por las cuadrillas de asesinos que ejercían el terror rojo en Madrid como las que vertían los aviones de Franco, asesinando mujeres y niños inocentes. Y tanto o más miedo tenía a la barbarie de los moros, los bandidos del Tercio y los asesinos de la Falange, que a la de los analfabetos anarquistas o comunistas.

Nombre del remitente (opcional): Pimentel, Ernesto

Título de la obra: Si esto es un hombre

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Primo Levi

Quizás no se pueda comprender todo lo que sucedió, o no se deba comprender, porque comprender casi es justificar. Me explico: «comprender» una proposición o un comportamiento humano significa (incluso etimológicamente) contenerlo, contener al autor, ponerse en su lugar, identificarse con él. Pero ningún hombre normal podrá jamás identificarse con Hitler, Himmler, Goebbels, Eichmann e infinitos otros. Esto nos desorienta y a la vez nos consuela: porque quizás sea deseable que sus palabras (y también, por desgracia, sus obras) no lleguen nunca a resultarnos comprensibles. Son palabras y actos no humanos, o peor: contrahumanos, sin precedente históricos, difícilmente comparables con los hechos más crueles de la lucha biológica por la existencia. A esta lucha podemos asimilar la guerra: pero Auschwitz nada tiene que ver con la guerra, no es un episodio, no es una forma extremada. La guerra es un hecho terrible desde siempre: podemos execrarlo pero está en nosotros, tiene su racionalidad, lo «comprendemos».

Nombre del remitente (opcional): Ponce Ortiz, Rocío

Título de la obra: La leyenda de la peregrina

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Carmen Posadas

-Bonitas palabras tuyas son esas, sí, señor. Pero tiene otras que creo que os agradará aún más conocer dado el caso, y son estas: "En el atardecer de nuestras vidas, se nos juzgará por el amor".

Dicho esto, el vendedor de sanguijuelas se esfumó bamboleándose sobre sus piernas zambas. Aunque no antes sin aventar, con una de sus manos, un par de besos volanderos hacia su amada.

-Hasta mañana, mi dama de blanco...

Yo me quedé ahí, al amparo de la mirada de mi hermana y también de la de Ana de Austria, repitiendo tontamente aquella frase de fray Juan de la Cruz que acababa de enseñarme el vendedor de sanguijuelas. La misma que ahora escribo y subrayo al llegar al fin de esta larga confesión que ya no me atormenta tanto. Pienso que si es verdad lo que dijo aquel frailecillo, y yo me inclino a creer que sí, quizá no salga tan mal parada cuando me llegue el momento de rendir cuentas al Altísimo. Porque me da a mí que si Él, en su infinita misericordia, inspiró un día en fray Juan tan bellas palabras, fue seguramente porque -pese a lo que predica mi confesor don Ginés de Vilamilla, y también lo que sostiene esa pléyade de hermanos suyos del Santo Oficio que tanto afán gastan en quemar impíos- ha de existir en el cielo una suerte de limbo o rinconcito reservado para aquellos, como yo, cuyo gran pecado en vida fue amar demasiado.

Y, por si así fuera, todas las noches, después de mis preces, me afano yo en repetir, con todo el fervor que sé, aquellas palabras de Juan de la Cruz: "En el atardecer de nuestras vidas, se nos juzgará por el amor".

Nombre del remitente (opcional): Potter,

Título de la obra: La Divina Comedia

Volumen, capítulo u otra información: Canto III, Infierno

Autor/a de la obra: Dante Alighieri

... Por mi se llega a la ciudad doliente.
Por mi se avanza hacia la eterna pena.
Por mi se va tras la perdida gente.
Dios al pecado señalo condena
y surgí entonces cual suprema alianza
del poder sumo y la justicia plena.
Y no existiendo en mi fin ni mudanza
nada me precedió sino Dios mismo.
Los que entrasteis perded toda esperanza.
Estas palabras de color oscuro
vi escritas en lo alto de una puerta;
y yo: «Maestro, es grave su sentido.»
Y, cual persona cauta, él me repuso:
«Debes aquí dejar todo recelo;
debes dar muerte aquí a tu cobardía.

Hemos llegado al sitio que te he dicho
en que verás las gentes doloridas,
que perdieron el bien del intelecto.»
Luego tomó mi mano con la suya
con gesto alegre, que me confortó,
y en las cosas secretas me introdujo.
Allí suspiros, llantos y altos ayes
resonaban al aire sin estrellas,
y yo me eché a llorar al escucharlo.
Diversas lenguas, horribles blasfemias,
palabras de dolor, acentos de ira,
roncos gritos al son de manotazos,
un tumulto formaban, el cual gira
siempre en el aire eternamente oscuro,
como arena al soplar el torbellino.
Con el terror ciñendo mi cabeza
dije: «Maestro, qué es lo que yo escucho,
y quién son éstos que el dolor abate?»
Y él me repuso: «Esta mísera suerte
tienen las tristes almas de esas gentes
que vivieron sin gloria y sin infamia.

Están mezcladas con el coro infame
de ángeles que no se rebelaron,
no por lealtad a Dios, sino a ellos mismos.
Los echa el cielo, porque menos bello
no sea, y el infierno los rechaza,
pues podrían dar gloria a los caídos.» ...

Nombre del remitente (opcional): PRIETO DEL PINO, ANA MARÍA

Título de la obra: "GUERRA"

Volumen, capítulo u otra información: De: Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)
Recogido en Miguel Hernández – Obra Completa I Ed. Espasa – Clásicos (Edición publicada con
motivo del centenario del nacimiento de Miguel Hernández en 2010.) ISBN: 978-84-670-3294
(del tomo I)

Autor/a de la obra: MIGUEL HERNÁNDEZ

Todas las madres del mundo,
ocultan el vientre, tiemblan,
y quisieran retirarse,
a virginidades ciegas,
el origen solitario
y el pasado sin herencia.
Pálida, sobrecoyida
la fecundidad se queda.
El mar tiene sed y tiene
sed de ser agua la tierra.
Alarga la llama el odio
y el amor cierra las puertas.

Voces como lanzas vibran,
voces como bayonetas.
Bocas como puños vienen,
puños como cascos llegan.
Pechos como muros roncoss,
piernas como patas recias.
El corazón se revuelve,
se atorbellina, revienta.
Arroja contra los ojos
súbitas espumas negras.
La sangre enarbola el cuerpo,
precipita la cabeza
y busca un hueco, una herida
por donde lanzarse afuera.
La sangre recorre el mundo
enjaulada, insatisfecha.
Las flores se desvanecen
devoradas por la hierba.
Ansias de matar invaden
el fondo de la azucena.
Acoplarse con metales
todos los cuerpos anhelan:

desposarse, poseerse
de una terrible manera.
Desaparecer: el ansia
general, creciente, reina.
Un fantasma de estandartes,
una bandera quimérica,
un mito de patrias: una
grave ficción de fronteras.
Músicas exasperadas,
duras como botas, huellan
la faz de las esperanzas
y de las entrañas tiernas.
Crepita el alma, la ira.
El llanto relampaguea.
¿Para qué quiero la luz
si tropiezo con tinieblas?
Pasiones como clarines,
coplas, trompas que aconsejan
devorarse ser a ser,
destruirse, piedra a piedra.
Relinchos. Retumbos. Truenos.
Salivazos. Besos. Ruedas.

Espuelas. Espadas locas
abren una herida inmensa.
Después, el silencio, mudo
de algodón, blanco de vendas,
cárdeno de cirugía,
mutilado de tristeza.
El silencio. Y el laurel
en un rincón de osamentas.
Y un tambor enamorado,
como un vientre tenso, suena
detrás del innumerable
muerto que jamás se aleja.

Nombre del remitente (opcional): R. Mérida, Rosa

Título de la obra: Cien años de soledad

Volumen, capítulo u otra información: pág. 197

Autor/a de la obra: Gabriel García Márquez

Aureliano Segundo estaba abstraído con la lectura de un libro. Aunque carecía de pastas y el título no aparecía por ninguna parte, el niño gozaba con la historia de una mujer que se sentaba a la mesa y sólo comía granos de arroz que prendía con alfileres, y con la historia del pescador que le pidió prestado a su vecino un plomo para su red y el pescado con que lo recompensó más tarde tenía un diamante en el estomago, y con la lámpara que satisfacía los deseos y las alfombras que volaban. Asombrado le preguntó a Úrsula si todo aquello era verdad, y ella le contestó que sí, que muchos años antes los gitanos llevaban a Macondo las lámparas maravillosas y las estera voladoras.

—Lo que pasa —suspiró— es que el mundo se va acabando poco a poco y ya no vienen esas cosas.

Nombre del remitente (opcional): Reigal,

Título de la obra: Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros. Discurso leído por la inauguración de la biblioteca pública de Fuente Vaqueros (septiembre, 1931)

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Federico García Lorca

Nadie se da cuenta al tener un libro en las manos, el esfuerzo, el dolor, la vigilia, la sangre que ha costado. El libro es sin disputa la obra mayor de la humanidad. Muchas veces, un pueblo está dormido como el agua de un estanque en día sin viento. Ni el más leve temblor turba la ternura blanda del agua. Las ranas duermen en el fondo y los pájaros están inmóviles en las ramas que lo circundan. Pero arrojad de pronto una piedra. Veréis una explosión de círculos concéntricos, de ondas redondas que se dilatan atropellándose unas a las otras y se estrellan contra los bordes. Veréis un estremecimiento total del agua, un bullir de ranas en todas direcciones, una inquietud por todas las orillas y hasta los pájaros que dormían en las ramas umbrosas saltan disparados en bandadas por todo el aire azul. Muchas veces un pueblo duerme como el agua de un estanque un día sin viento, y un libro o unos libros pueden estremecerle e inquietarle y enseñarle nuevos horizontes de superación y concordia.

Nombre del remitente (opcional): Reyes, Sara

Título de la obra: La madre de Frankenstein

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Almudena Grandes

Por la mañanas, alguien tocaba el piano.

En el pabellón del sagrado Corazón, donde se alojaban las señoras pensionistas de primera clase, los pasillos eran de tarima, madera de roble barnizada que brillaba bajo la luz del sol como un estanque de caramelo. Cuando la pisé por primera vez, apreciando la flotante naturaleza de las tablas que cedían bajo mi peso para crujir antes de recuperar la firmeza, no me di cuenta de que acababa de recuperar una sensación infantil. El suelo de la casa de mi madre, astillado, negruzco, ya no parecía de caramelo. Había pasado mucho tiempo, más del que yo había vivido fuera de España, desde que lo barnizaron por última vez.

Durante quince años me había esforzado por recordar los colores, las texturas, las sensaciones que había perdido, pero cuando regresé todo me sorprendía. La rotundidad del sol de enero sobre los campos encogidos por la escarcha, la vastedad de las llanuras secas, la aridez de la tierra, la forma de las nubes, la silueta de las mujeres a las que veía cada mañana recogiendo agua en la fuente de la plaza, sus cabezas humilladas, cubiertas con un pañuelo, pero aquel piano no. Absorto en otro ritmo, el que producían mis pisadas sobre la madera, ni siquiera le presté atención hasta que la música cesó bruscamente cuando pasé por delante de la puerta. Sólo entonces recordé dónde vivía.

Nombre del remitente (opcional): Rodríguez Valtierra, David

Título de la obra: ¿Y si fuera real?

Volumen, capítulo u otra información: La Fiesta

Autor/a de la obra: David Rodríguez Valtierra

Bristol. No había oído nada acerca del lugar. Ni siquiera podía situarlo en un mapa. Estaba en algún sitio de Inglaterra. Aún así, lo dejaría todo y se marcharía allí. ¿La razón? ¿Quién necesita razones cuando tu país está en quiebra, cuando tu familia, en otra época una familia normal, pelea por salir adelante desgarrada por una crisis insaciable y eterna? Vagos rumores acerca de trabajos florecientes allí y una conexión de bajo coste con Madrid fueron suficiente.

Ningún futuro le esperaba con 25 años en un país que estaba devorando a sus hijos para pagar sus excesos. No quedaba nada para él en el país de la fiesta, las tapas y la sangría. Una fiesta demasiado larga, y demasiado cara. Tampoco María iba a volver con él. Todo había acabado, a pesar de sus esfuerzos. Nada le ataba ya al país que una vez amó, que aún amaba, pero que no le amaba a él. ¿Su familia? Claro que sentirían tristeza de verlo partir. También sentirían alivio. Un plato menos en la mesa. Él también les echaría de menos, pero ya había perdido suficiente tiempo entregando currículos de empresa en empresa; suficiente, esperando y recibiendo consejos en los todo-menos-eficaces centros del SEPE; suficiente, en cursos de formación para prepararle para un trabajo que, simplemente, no existía.

Así que se fue. Era una fresca mañana de noviembre cuando Juan abrazó a su padre, besó por duplicado a su madre, y les volvió la espalda al atravesar el control de seguridad del aeropuerto de Madrid Barajas, quién sabe si para siempre. La última imagen que tuvo de su vida anterior fueron las lágrimas incontrolables de su madre y la extraña expresión, mitad resignada, mitad culpable, de su padre. ¿Remordimientos? Quizá porque los excesos de su generación, las facturas de la Gran Fiesta, los estaban pagando sus hijos. Atrás quedaba una vida soleada y feliz durante los años que abarcaba su memoria. Por delante, sólo cuatro noches reservadas en un Bed and Breakfast y unos pocos cientos de libras para empezar una nueva.

Nombre del remitente (opcional): Rosa Gutiérrez

Título de la obra: SE DETUVO EL TIEMPO

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: ROSA GUTIERREZ

Se detuvo el tiempo...
se prohibieron los abrazos
se dejaron de dar los besos
nos negaron a sentir
ese calor en nuestro cuerpo
ese calor que nos alarga la vida
que nos quita las penas de dentro
Se detuvo el tiempo...
y nuestras almas
quedaron rotas
por la soledad del momento
por los largos silencios
por la no despedida
de aquellos que se fueron
Se detuvo el tiempo...

y lo importante quedo aparcado
y valoramos por un instante
el sonido del silencio
porque la vida nos mostró
su tiro más certero
sin piedad ni remordimiento
Se detuvo el tiempo...
y nos sentimos humanos
y aparcamos nuestro ego
y vimos que lo más grande
suele ser lo más pequeño
que añorábamos los detalles
que hacían falta los te quiero
Se detuvo el tiempo...
y pudimos comprobar
cuán frágil es nuestro cuerpo
que no entiende de religiones
ni de razas ni de clases
y todos fuimos cobardes
y todos tuvimos miedo

Nombre del remitente (opcional): S. C., Inés

Título de la obra: A Concise Chinese-English Dictionary for Lovers

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Xiaolu Guo

«Love', this English word: like other English words it has tense. 'Loved' or 'will love' or 'have loved'. All these tenses mean Love is time-limited thing. Not infinite. It only exist in particular period of time. In Chinese, love is '爱' (ai). It has no tense. No past and future. Love in Chinese means a being, a situation, a circumstance. Love is existence, holding past and future. If our love existed in Chinese tense, then it will last for ever. It will be infinite.»

Nombre del remitente (opcional): Salvo Tierra, Ángel Enrique

Título de la obra: Árboles de Kiev

Volumen, capítulo u otra información: Publicado en la revista 'La Cultura del Árbol' vol 92 (2022)

Autor/a de la obra: Ángel Enrique Salvo Tierra

Estremecen las imágenes de los bombardeos sobre las ciudades ucranianas. Pero en medio de tan indignante destrucción sobresalen las tristes siluetas de alineaciones de árboles caducifolios que han soportado como estoicas columnas las indiscriminadas deflagraciones. Sobrevuelo la ciudad de Kiev, la capital, desde la cómoda y distante nave Google Earth, apreciando los detalles sobre imágenes de hace tan solo dos años. Me sorprende el anillo verde que circunda la histórica villa, el Parque Nacional de Holosiivskyi con más de cuatro mil hectáreas de bosques que se incrustan hasta la misma urbe y paseo por numerosas calles arboladas en las que puedo identificar álamos negros, tilos, robles albares, plátanos orientales, cedros atlánticos y abetos de Douglas, todos ellos con enormes copas. Viajo hacia el sur, hacia el distrito de Koncha-Zaspa, donde se encuentra la residencia presidencial. Es un enorme parque con monumentales árboles, de entre los que destaca un viejo roble en la finca de Zhovten conocido como 'Grünwald', un auténtico superviviente de guerras, incendios y rayos como puede leerse en la agrietada y desgarrada corteza de su tronco de más de siete metros de circunferencia. Como aquellos ginkgos de Hiroshima que sobrevivieron a pocos metros de donde explotó la monstruosa bomba atómica que soltase el Enola Gay, este roble ucraniano bien puede ser también el emblema de la resistencia.

Este 21 de Marzo cuando celebremos el Día internacional de los bosques y, por esencia, de los árboles, tal vez seguiremos mirando hacia los efectos destructivos de las armas que los humanos hemos diseñado. Pero con ellos no podrán. Los árboles y los bosques de Kiev deberán ser la base desde la que se reconstruya la paz. En esta ocasión se dedicará buena parte de la reflexión a la restauración y esperemos que la deseada resiliencia sea para todos. El día 22, un día después, estará dedicado al agua y en el santoral católico es en el que celebra el santoral de San Bienvenido, ojalá sea un vaticinio de que sean la paz y la lluvia bienvenidas.

Nombre del remitente (opcional): Sánchez, Enrique

Título de la obra: legión

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: William Peter Blaty

Los físicos está ahora seguros - comenzó - de que todos los procesos de la Naturaleza formaron parte, en otra época, de una fuerza única, unificada. - Kinderman hizo una pausa y después habló más bajo - . Yo creo que esta fuerza era una persona que hace mucho tiempo se destrozó en fragmentos en su anhelo de dar formas a su propio ser. Eso fue la Caída - siguió - el Big Bang: el principio del tiempo y del universo material, cuando uno se convirtió en muchos..., en legión. Y por eso Dios no puede interferir: la evolución es esta persona que crece para volver a sí misma.

- ¿Quién era esa persona? - le preguntó el detective

- ¿No lo adivinas? - Los ojos de Kinderman estaban vivos y sonrientes - Te he dado la mayor parte de las pistas.

Atkins sacudió la cabeza y esperó la respuesta.

- Nosotros somos el Ángel Caído - concluyó Kinderman-. Nosotros somos los Portadores de la Luz. Nosotros somos Lucifer.

Nombre del remitente (opcional): Sánchez Rojas, María Victoria

Título de la obra: El humor de mi vida

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Paz Padilla

Me había dado cuenta de que —como la mayoría— había vivido de espaldas a la muerte. O bien negándola como si no existiera, o bien aterrorizada por ella. Haciendo como si no existiera. La muerte es una parte de la vida que todos afrontamos tarde o temprano y, por ello, debemos informarnos y prepararnos.

Nombre del remitente (opcional): Seychelles, Rosana

Título de la obra: Para la libertad

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Miguel Hernández

Retoñarán aladas de savia sin otoño

Reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida

Porque soy como el árbol talado que retoño

Aún tengo la vida

Nombre del remitente (opcional): Silvia,

Título de la obra: Camminare: un gesto sovversivo

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Erling Kagge

«C'è un legame segreto fra lentezza e memoria, fra velocità e oblio», scrive Milan Kundera nel romanzo "La lentezza". Quando leggo questa frase, mi ci riconosco. Kundera prende come esempio un uomo che cammina per strada cercando di ricordare un evento che sa di aver dimenticato. In quel frangente rallenta il passo. Un altro, che cerca di dimenticare un episodio imbarazzante che ha appena vissuto, fa esattamente il contrario e aumenta la velocità senza riflettere, come se volesse sbrigarsi ad allontanarsi da qualcosa di vicino nel tempo. Kundera traduce i suoi esempi in matematica esistenziale e crea due equazioni: «Il grado di lentezza è direttamente proporzionale all'intensità della memoria; il grado di velocità è direttamente proporzionale all'intensità dell'oblio».

Nombre del remitente (opcional): Soto Redondo, Antonio Manuel

Título de la obra: Poemas póstumos

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Jaime Gil de Biedma

No volveré a ser joven

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.
Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan solo
las dimensiones del teatro.
Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.

Nombre del remitente (opcional): Soto Redondo, María José

Título de la obra: Jane Eyre

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Charlotte Bronte

-Es un trabajo arduo controlar las inclinaciones y doblegar las propensiones de la naturaleza, pero sé por experiencia que puede hacerse. Dios nos ha dado, hasta cierto punto, el poder de forjar nuestro propio destino. Cuando nuestra energía parece exigir un sustento imposible de conseguir, cuando nuestra voluntad se inclina hacia un camino que no podemos seguir, no tenemos que morirnos de hambre ni desesperarnos sin reaccionar. Sólo tenemos que buscar otro alimento para la mente, tan nutritivo como las viandas prohibidas que anhelábamos probar, y quizás más puro, y labrar para los pies inquietos un camino tan recto y ancho, aunque más rugoso, como el que no has construido la Fortuna.

Nombre del remitente (opcional): VELASCO RENGEL, CARMEN

Título de la obra: El sueño creador

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: María Zambrano

La persona dispone del tiempo que le ofrece la conciencia.

El tiempo sucesivo, coordinada a la que cualquier suceso puede ser referido. Mas ello no significa que en la vigilia estemos constantemente prendidos de ese tiempo. De él caemos en la atemporalidad del sueño. El asombro y la extrañeza, por ejemplo, crean una especie de desprendimiento de ese tiempo sucesivo, forman un paréntesis que se cierra, y un instante después el sujeto se ha instalado en el momento correspondiente del tiempo, coge, por así decir, el tiempo en marcha, lo cual quiere decir que se sirve de él como de un instrumento.

La persona dispone del tiempo porque puede detenerlo, puede desatender lo que sigue pasando y retirarse. El «ensimismamiento» es una retirada del tiempo, al tiempo del sueño — atemporalidad— o a un ritmo más lento. Es la retirada en la que nace el pensamiento, un paréntesis también, un tiempo en blanco, donde el pensamiento nace.

La persona se hace en el tiempo. Se realiza en el tiempo. La temporalidad no es decadencia sino medio de realización. La intersección de la persona en lo que tiene de inmóvil y el tiempo es propiamente la vida humana.

Hay dos modos de inmovilidad. El acto, ser ya: la persona como principio. La inercia de la psique ávida y quieta incapaz de moverse por sí misma, sino tan sólo de «tender a», de aidez, de deseo pasivamente.

La psique es la materia de la vida humana; el tiempo, el medio.

Nombre del remitente (opcional): Vercelli, Barbara

Título de la obra: La vita non è facile e allora? (Lettere di un genio forte e curioso)

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Marie Curie

Un libro può essere un buon amico ed anche un compagno di viaggio: può far viaggiare tra le sue pagine e/o può accompagnare nei luoghi del suo autore. Può regalare frasi significative e/o ne può far incontrare di nuove. Parla quando si ha bisogno, tace quando si vuole silenzio. Senza essere invadente, senza mai chiedere nulla...

La presente breve raccolta di Lettere di Marie Curie permette in primis di conoscere la donna, la madre e lo scienziato. Offre un esempio delle difficoltà che può incontrare una donna che intraprende l'affascinante "cammino" nel mondo della scienza e del coraggio e determinazione con cui sono state affrontate dall'autrice. Mostra come la medesima sia stata attiva in tempi di guerra, mediante la messa a disposizione delle sue scoperte scientifiche per la realizzazione di unità radiologiche mobili (le "piccole Curie") per eseguire radiografie direttamente al fronte, e sostenendo che "gli scienziati daranno maggior contributo e presteranno un servizio migliore restando fedeli ai loro abituali metodi d'azione".

Può regalare frasi come la seguente, di cui la parabola esistenziale e lavorativa della sua autrice priva di flessioni o cedimenti ne costituisce la più stupefacente messa in opera:

"La vita non è facile per nessuno, e allora? Bisogna perseverare e avere fiducia in se stessi. Dobbiamo credere di essere portati per qualcosa e che questo qualcosa vada raggiunto a ogni costo".

...e... chissà...a Parigi al Pantheon davanti alla sua tomba può far incontrare frasi come quella della foto allegata.



Nombre del remitente (opcional): Zapata, Maru

Título de la obra: La Casa Tomada

Volumen, capítulo u otra información: Siempre he creído que el determinismo tecnológico en los hogares (aparatos domésticos inteligentes) se tomarán la vivienda y en algún momento no nos dejarán entrar. Como en la narración de La Casa Tomada.

Autor/a de la obra: Julio Cortázar

(...) Es casi repetir lo mismo salvo las consecuencias. De noche siento sed, y antes de acostarnos le dije a Irene que iba hasta la cocina a servirme un vaso de agua. Desde la puerta del dormitorio (ella tejía) oí ruido en la cocina; tal vez en la cocina o tal vez en el baño porque el codo del pasillo apagaba el sonido. A Irene le llamó la atención mi brusca manera de detenerme, y vino a mi lado sin decir palabra. Nos quedamos escuchando los ruidos, notando claramente que eran de este lado de la puerta de roble, en la cocina y el baño, o en el pasillo mismo donde empezaba el codo, casi al lado nuestro.

No nos miramos siquiera. Apreté el brazo de Irene y la hice correr conmigo hasta la puerta cancel, sin volvernos hacia atrás. Los ruidos se oían más fuerte, pero siempre sordos, a espaldas nuestras. Cerré de un golpe la cancel y nos quedamos en el zaguán. Ahora no se oía nada.

—Han tomado esta parte —dijo Irene. El tejido le colgaba de las manos y las hebras iban hasta la cancel y se perdían debajo. Cuando vio que los ovillos habían quedado del otro lado, soltó el tejido sin mirarlo.

—¿Tuviste tiempo de traer alguna cosa? —le pregunté inútilmente.

—No, nada.

Estábamos con lo puesto. Me acordé de los quince mil pesos en el armario de mi dormitorio. Ya era tarde ahora.

Como me quedaba el reloj pulsera, vi que eran las once de la noche. Rodeé con mi brazo la cintura de Irene (yo creo que ella estaba llorando) y salimos así a la calle. Antes de alejarnos tuve lástima, cerré bien la puerta de entrada y tiré la llave a la alcantarilla. No fuese que a algún pobre diablo se le ocurriera robar y se metiera en la casa, a esa hora y con la casa tomada.

Nombre del remitente (opcional): Zuckerberg, Mark

Título de la obra: Privacidad es poder

Volumen, capítulo u otra información:

Autor/a de la obra: Carissa Véliz

Imagina que tuvieras una llave maestra de tu vida. Una clave o contraseña que permite acceder a tu casa, a tu diario, a tu ordenador, a tu teléfono, a tu coche, a tu caja fuerte, a tus historiales médicos. ¿Irías por ahí haciendo copias de esa llave y dándoselas a desconocidos? Probablemente no. Entonces ¿por qué estás dispuesto a entregar tus datos personales a casi cualquiera que te los pida?

La privacidad es la llave que abre la cerradura de tus aspectos más íntimos y personales, aquellos que te hacen más tú, y más vulnerable. Tu cuerpo desnudo. Tus fantasías y experiencias sexuales. Tus enfermedades pasadas y presentes, y aquellas que podrías tener en el futuro. Tus miedos, pérdidas y fracasos. Lo peor que hayas hecho, dicho o pensado nunca. Tus debilidades, errores y traumas. El momento en el que más vergüenza hayas pasado. Ese familiar que desearías no tener. La noche de tu peor borrachera.

[...]Tal vez pienses que no tienes nada que esconder ni que temer. Te equivocas, salvo que seas un exhibicionista con deseos masoquistas de sufrir robos de identidad, discriminación, desempleo, humillaciones públicas y totalitarismos, entre otras desgracias. Tienes muchos que ocultar, mucho que temer, y el que no vayas por ahí haciendo públicas tus contraseñas o regalando copias de tus llaves a extraños lo demuestra.

[...]Tienes el poder de tu atención, de tu interés por las cosas. Todos los actores del sector de las tecnológicas quieren que prestes atención a su app, a su plataforma, a sus anuncios. Quieren saber más de ti para averiguar el mejor modo de distraerte, aunque eso implique que no pases tiempo de calidad con tus seres queridos o que no satisfagas necesidades básicas como el dormir.

[...]Tienes un cuerpo. Muchas instituciones, públicas y privadas, quieren saber más de él, quizá incluso experimentar con él, y quieren averiguar más sobre otros cuerpos como el tuyo. Tienes una identidad. Los delincuentes quieren usarla para cometer delitos en tu nombre y hacer que pagues el pato. Tienes contactos y conexiones. Eres un nodo en una red. Eres descendiente de alguien. A través de ti, se puede acceder a otras personas. Por eso las aplicaciones te piden acceso a tus contactos. Tienes una voz. Toda clase de agentes quieren usarla como altavoz en las redes sociales y más allá de estas. Tienes un voto. Fuerzas foráneas y nacionales quieren que votes al candidato que defenderá sus intereses. Como puedes ver, eres una persona muy importante. Eres una fuente de poder.

50
ANIVERSARIO



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Facultad
de Ciencias

uma.es